MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Número 149 | Marzo 2013
EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
Carme Riera
Jesús Carrasco
Albert Sánchez Piñol
Ugo Cornia
Patricio Pron

ENSAYO
Rosa Montero
Luis Moreno
Alberto Manguel
César Antonio Molina

POESÍA
Felipe Benítez Reyes
Pere Gimferrer

PORTADA DE 'CÁNTICO' HOMENAJE A LUIS CERNUDA. ILUSTRACIÓN DE MIGUEL DEL MORAL, 1955

EL LEGADO DE 'CÁNTICO'

ARTÍCULOS DE
LUIS ANTONIO DE VILLENA | JUAN LAMILLAR
ALEJANDRO V. GARCÍA | VICENTE MOLINA FOIX

PABLO GARCÍA BAENA

"La Roma pagana y la católica son Roma, yo lo que soy es romano"

ENTREVISTA DE
FERNANDO DELGADO

Delibros
Cumple
25
Años
Y lo celebra
lanzando su nueva web
DELIBROS
DELIBROS
Quiénes Somos
MacBook Air
DELIBROS
www.delibros.com

contenidos

Número 149 | Marzo 2013

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente	**José Manuel Lara**
Vicepresidente	**José Creuheras Margenat**
Vocales	**Consuelo García Píriz** **Antonio Prieto Martín**
Directora	**Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil

Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín

Editor literario
Ignacio F. Garmendia

Coordinadora	**Carmen Carballo**
Consejo Editorial	**Adolfo García Ortega** **Manuel Borrás** **Jesús Vigorra**
Diseño original y maquetación	**José Antonio Martínez**
Imprime	**Rotocobrhi S.A.U.**
Depósito Legal	SE-2879-98
ISSN	1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: **Luis Manuel López**
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34 661 66 03 36
Sevilla: **Marcos Fernández**
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Temas

EL LEGADO DE 'CÁNTICO'

6 **Una y varias aventuras estéticas**— *Luis Antonio de Villena*

Las dos etapas de la revista *Cántico,* correspondientes a los años 1947-1949 y 1954-1957, no cubren todos los logros de una poética que tuvo feliz continuidad en las décadas posteriores

9 **Con Vicente Núñez en Los Arenales**— *Juan Lamillar*

"Sentados bajo árboles que merecieron himnos, pisando sin saberlo mosaicos enterrados, escuchábamos de nuevo, en uno de esos encuentros demorados y rituales, la voz, las voces de Vicente Núñez"

10 **Pablo García Baena, el último testigo**— *Fernando Delgado. Fotos Ricardo Martín*

"La Roma pagana y la católica son Roma,
yo lo que soy es romano"

14 **Tras las huellas de 'Cántico'**— *Alejandro V. García*

El grupo cordobés no ha dejado de calar en la lírica española desde su aparición a finales de los años cuarenta. También la nueva poesía se confiesa heredera de sus valores éticos y estéticos

Fondo y formas

16 **Perplejidades, escándalos**— *Ignacio F. Garmendia*

Italo Calvino, Thomas Hardy, Edith Wharton, Tennessee Williams

Lecturas

17 **Narrativa.** Carme Riera. Jesús Carrasco. Albert Sánchez Piñol. Andrés Pérez Domínguez. Ugo Cornia. Patricio Pron

23 **Ensayo.** Rosa Montero. Luis Moreno. Alberto Manguel. César Antonio Molina.

28 **Cómic.** Tiziana Lo Porto y Daniele Marotta

29 **Poesía.** Pere Gimferrer. Felipe Benítez Reyes

31 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

Bat Pat. El misterio de la Atlántida. El disco diabólico. Duelo de espadas. Cuentos diminutos para contar en 5 minutos

Firma invitada

34 **Apostillas a 'Cántico'**— *Vicente Molina Foix*

"El indicio del gran impacto que esos libros de los años cincuenta produjeron en mí son las huellas dactilares y los subrayados a lápiz y a bolígrafo que dejé en tantos de sus versos, en los que el catolicismo y la sensualidad homoerótica lograban maridarse"

UNA MIRADA IMPRESCINDIBLE AL PANORAMA LITERARIO

Suscripción gratuita

ABONANDO SOLO LOS GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 1

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

25€ DE GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 2

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

+ 'La libertad como destino' de Fernando Savater

30€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago

- ☐ Transferencia a Santander Central Hispano nº cc. 0049-5420-91-2110226271
- ☐ Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara
- ☐ En efectivo (en nuestras oficinas)
- ☐ Domiciliación bancaria (20 dígitos)

Oferta

- ☐ Oferta 1 25€
- ☐ Oferta 2 30€

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
TELÉFONO +34 954 501 140

El fervor y la melancolía

No siempre es necesario recurrir a los aniversarios para conmemorar las trayectorias que merecen homenaje. La del grupo *Cántico* marcó un hito en la poesía española del medio siglo y ha ejercido desde entonces un influjo poderoso, aunque a veces soterrado, en los autores afines o sus discípulos, por su calidad y su ambición estética. Pero independientemente de su reflejo en la tradición posterior, la obra poética de Pablo García Baena, Ricardo Molina, Juan Bernier, Julio Aumente y Mario López —a los que hay que sumar el alto nombre de Vicente Núñez— ocupa un lugar de honor no siempre reconocido, pues de hecho la recepción de su poesía ha conocido altibajos, pero que a estas alturas parece incuestionable.

Autor de una excelente muestra, *El fervor y la melancolía,* donde recorre el itinerario del grupo cordobés en toda su extensión, Luis Antonio de Villena trató a la mayoría de sus integrantes y fue uno de los responsables, junto a Guillermo Carnero, de su recuperación en los años setenta, cuando muy pocos recordaban la contribución de los autores de *Cántico.* A ellos vuelve en estas páginas, donde traza un completo panorama que tampoco se limita a las dos etapas de la revista. El recuento general de Villena se completa con una hermosa estampa de Juan Lamillar, que recuerda sus visitas a Vicente Núñez en Aguilar de la Frontera —Ipagro o Poley por otros nombres— donde el poeta vivía retirado del mundo.

En conversación con Fernando Delgado y desde su condición de poeta superviviente o "último testigo" de la travesía, Pablo García Baena evoca la prehistoria del grupo, que se remonta a la primera posguerra, años antes de la aparición de *Cántico.* Con lucidez y buen humor, el maestro describe la personalidad de sus compañeros de aventura, que fueron también íntimos amigos, y repasa el papel desempeñado por unos y por otros, destacando la visión que tenían de una ciudad —Córdoba, antes de la diáspora— muy alejada de los tópicos. También se detiene en las lecturas que compartían o en la religiosidad que con matices caracteriza la obra de todos los poetas de *Cántico,* de quienes traza breves pero sustanciosas semblanzas.

Su huella es visible en autores como Rafael Pérez Estrada o María Victoria Atencia y muchos otros poetas posteriores, pero cabe preguntarse por el rastro que *Cántico* ha dejado, más de medio siglo después de la desaparición de la revista, en los representantes de las promociones más recientes. Alejandro V. García se lo ha planteado a algunos de ellos —Juan Antonio González Iglesias, Josefa Parra, Juan Antonio Bernier, Joaquín Pérez Azaústre, Erika Martínez, José Luis Rey, Javier Vela, Juan Andrés García Román o José Daniel García— que por lo general, aunque desde diferentes perspectivas, reconocen en los poetas del grupo, como ha señalado Francisco Ruiz Noguera, "un ejemplo tanto ético como estético".

Otro poeta de la generación novísima, Vicente Molina Foix, rememora su descubrimiento personal de los autores de *Cántico* de la mano de Pere Gimferrer o de mediadores tan cualificados como Vicente Aleixandre y Carlos Bousoño. Al hilo de los libros que leyó entonces y ha conservado anotados en su biblioteca, Molina Foix recuerda su asombro ante el desusado maridaje del catolicismo con la sensibilidad homoerótica, poniendo de relieve la singularidad y la riqueza de una poesía que merece figurar en el más exigente catálogo del siglo. ■

La trayectoria del grupo 'Cántico' marcó un hito en la poesía española del medio siglo y ha ejercido desde entonces un influjo poderoso, aunque a veces soterrado, en la obra de los autores afines o sus discípulos, por su calidad y por su ambición estética

CANTICO

temas

CÁNTICO

Las dos etapas de la revista 'Cántico', correspondientes a los años 1947-1949 y 1954-1957, no cubren todos los logros de una poética que tuvo feliz continuidad en las décadas posteriores

UNA Y VARIAS AVENTURAS ESTÉTICAS

LUIS ANTONIO DE VILLENA

A la izquierda, portada de 1955, obra del pintor mallorquín Pedro Quetglas (Xam).

Según alguna vez me contaron varios de los miembros de la revista cordobesa *Cántico,* su espíritu e idea motriz se fue fraguando lentamente, a partir de 1942, entre un grupo de amigos que amaban la poesía, pero que no se sentían representados bien en ninguna de las múltiples revistas poéticas del momento. Las reuniones musicales en casa de don Carlos López de Rozas (y el hermoso libro manuscrito que salió de ellas), más el talante proselitista y culto del mayor de todos esos amigos, Juan Bernier (1911-1989) son las raíces más aparentes de lo que pronto sería *Cántico,* una revista —con buenos ilustradores también— que no iba contra nadie, nunca manifestó ninguna belicosidad, pero que sí tenía sus preferencias, que muy pronto no iban a ser las del momento.

Amparados en la tradición simbolista y modernista, en el Gide liberador de *Los alimentos terrenales,* en el Juan Ramón menos hermético y en parte de la tradición más sensual del 27 (evidentemente el Cernuda de *Invocaciones*), *Cántico* representará la opción de una poesía sensual, esteticista y neobarroca, que conoce las novedades del surrealismo y de la mejor modernidad. Los poetas que estaban a punto de ser *Cántico* se presentaron todos al premio Adonais (entonces el más prestigioso de la época) en 1947. Año que ganó José Hierro con *Alegría.* Quizás ese fue el último timbre para sacar la revista cuyos fundadores son Juan Bernier, Ricardo Molina y Pablo García Baena, a los que habría que añadir a Julio Aumente, siempre un poco más libre, pero amigo de todos y en igual comunión estética. Así es que el primer número de *Cántico* con la portada de un ángel barroco hecha por Miguel del Moral, salió en octubre de 1947, con poemas, dibujos o traducciones de todos los integrantes, incluido Ginés Liébana. Julio Aumente, por ejemplo, traduce un poema y escribe una nota sobre el poeta simbolista, O.W. de Lubicz Milosz, príncipe lituano que escribió en francés. Alguien ha sugerido que cierto denominador común del grupo *Cántico* lo daba el hecho de que todos sus integrantes fueran homosexuales, menos el poeta de Bujalance, Mario López. *Cántico* tenía ya su voz y su estilo, visible también en algunos de los suplementos que publicó, empezando por *Aquí en la tierra* (1948), uno de los libros mejores de Bernier, versicular y celebratorio de la vida gozosa, y el mismo año con otros dos no menos significativos: *Elegías de Sandua* de Ricardo Molina y *Mientras cantan los pájaros,* que será el segundo libro de Pablo García Baena.

Amparados en la tradición simbolista y modernista, en Gide, Juan Ramón o una parte del legado del 27, los poetas de 'Cántico' representarán la opción de una poesía sensual, esteticista y neobarroca

Sus postulados se enfrentaban al avance poderoso de la poesía existencial que nació con 'Hijos de la ira' de Dámaso Alonso, pero sobre todo por el empuje de lo que se llamó 'poesía social'

Arriba, dibujo original para la portada del primer número de la revista 'Cántico'. Octubre, 1947.

La primera etapa de *Cántico,* siempre abierta a muchos y plurales colaboradores (incluido alguien tan aparentemente lejos como Gabriel Celaya), se cerró en enero de 1949, pero sin haber dejado de defender sus postulados estéticos que, en ese momento, otros pudieron sentir como "fracasados" o al menos periclitados, ante el avance poderoso de la poesía existencial que nació con *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso —por lo demás amigo de *Cántico*— pero sobre todo por el empuje de lo que se llamó "poesía social". Pese al apoyo explícito de Vicente Aleixandre, desde el segundo número, ¿no estaba aquel proyecto, generoso y pulcro, fuera ya de onda? Este será el sambenito que perseguirá a todos los poetas de *Cántico* (sobre todo ya en los años cincuenta) hasta conseguir el silencio y la preterición de todos, menos de Ricardo Molina (1916-1968) que defendió hasta su prematuro fin las fronteras. Molina será el único de *Cántico* —y precisamente el más activo, el más relaciones públicas del grupo— que no llegó plenamente a ver el renacimiento, el retorno y el éxito de una estética que tuvo mucho de unitario pero que es distinta en cada poeta. La primera etapa de *Cántico* —sin duda la más brillante— se cierra con algunos de los mejores libros de sus autores ya publicados: *Aquí en la tierra* de Juan Bernier, *Las elegías de Sandua* y *Corimbo* (1949) de Ricardo Molina, *Mientras cantan los pájaros* (1948) y *Antiguo muchacho* (1950) de Pablo García Baena...

Con todo, los integrantes de *Cántico* —pese a vientos poco favorables— no se dieron por vencidos, ya que la revista (ahora con una portada algo más social, obra de Rafael Álvarez Ortega) reaparece en su segunda época, en abril de 1954 y durará, con alguna mayor irregularidad, hasta el número 13, el único que aparece en 1957. Al frente siempre los nombres de Ricardo Molina, Pablo García Baena y Juan Bernier, dentro todos los demás y más amplitud de colaboradores. Pero *Cántico* tuvo que cerrar y quedó solo en la memoria de sus poetas y dibujantes hasta que —hablo de la revista, no de la estética— Abelardo Linares, por encargo de la Diputación Provincial de Córdoba, editó las dos épocas en un volumen facsimilar en 1983. Claro que, para entonces, *Cántico* (una manera de decir sus poetas) ya estaba en el haber de la más inquieta y renovadora poesía española joven. La segunda época de *Cántico* dejó nuevos libros importantes de sus autores, *Elegía de Medina Azahara* (1957) de Ricardo Molina, *Junio* (1957) de Pablo y los estrenos de Mario López, *Garganta y corazón del sur* (1951) o *El aire que no vuelve* (1955) de Julio Aumente. Pero como revista, el gran logro de la segunda época de *Cántico* es el número de agosto-noviembre de 1955 dedicado a Luis Cernuda. El primer homenaje español que recibirá el poeta sevillano desde su exilio, y que agradeció sentidamente aunque su obra fundamental siguiera pareciendo *Invocaciones.* En ese número colaboraron todos los poetas de *Cántico* más el aguilarense Vicente Núñez, que escribió el ensayo que más gustó a Cernuda, y que aunque no era propiamente de *Cántico* siempre estuvo cerca.

Como he dicho, *Cántico* fue una estética una y plural y no todos sus poetas (siendo buenos) tienen la misma talla. Juan Bernier —autor póstumo de un singular *Diario* íntimo— es sobre todo el poeta celebratorio de sus inicios y el adorador de la belleza joven que se muestra en los poemas inéditos —de los primeros años setenta— que aparecen en su no muy bien hecha recopilación de 1977, *Poesía en seis tiempos,* quedando por debajo sus intentos sentidos de poesía social, y su final librito metafísico. También el lírico delicado y neorromántico que es el primer Ricardo Molina, queda en general

bastante por encima de sus libros finales, como el último (1967) *A la luz de cada día*. Sin duda Pablo García Baena —nacido en 1923 y el único hoy dichosamente vivo— es el poeta más regular y más alto, exquisito neomanierista, lleno de símbolos y de fulgor de palabras. Sus últimos libros, desde *Antes que el tiempo acabe* (1978) hasta *Los Campos Elíseos* (2006), no han supuesto nunca bajada ninguna. Julio Aumente (1921-2006) —personaje original y extraordinario— se estrenó con dos buenos libros neobarrocos y vitalistas, *El aire que no vuelve* y *Los silencios* (1958). Cuando tornó a publicar pecó de recoger demasiados poemas dispersos del pasado, pero su genuino libro nuevo —que yo prologué—, *La antesala* (1982), es uno de sus mejores... Luego —fue el poeta de *Cántico* que, aparentemente, más giró en su estética— escribió una poesía transgresora y renovadora, que tiene que ver con la vida de modernos adolescentes marginales y su singular germanía, todo lo cual (aunque abundan las *plaquettes*) puede sintetizarse en su libro *El canto de las arpías* de 1993 o en el final *Rollers* de 2004.

No, *Cántico* nunca fue una mera unidad. Mario López (1918-2003) fue siempre un honesto y claro poeta de queridos tintes rurales, como demuestra en *Del campo y soledades* de 1978. En Mario López, en su voz de casino provinciano, está todo *Cántico,* pero desde otro escorzo. Sensorial, sensitivo, pero también metafísico, Vicente Núñez —lo dije ya— no era de *Cántico* pero es lógico que terminara siéndolo fuera de cronologías. Uno de sus mejores libros, *Ocaso en Poley,* no disuena del grupo pero le da cierta allendidad, que alguna vez se ha emparentado, ocasionalmente, con Rilke. Yo incluí a Vicente Núñez (1926-2002) en mi antología *El fervor y la melancolía. Los poetas de 'Cántico' y su trayectoria* (Vandalia, Fundación José Manuel Lara, 2007) porque me lo sugirió Pablo García Baena, pero además porque traté mucho a Vicente y estaba convencido —y lo sigo estando— de esa cercanía algo periférica...

Fueron los poetas "novísimos" en general, y algo más en particular Guillermo Carnero y yo mismo, quienes más contribuimos (a partir oficialmente de 1976) a sacar poco a poco a los variados poetas de *Cántico* y a su original revista, del enorme, casi absoluto olvido en que por aquellas calendas, y antes desde luego, habían caído. Creo que acertamos. Los poetas de *Cántico* son un episodio fundamental en nuestra poesía del siglo XX. Y Pablo García Baena es hoy, sin discusión, el más puro de nuestros poetas vivos. ■

Con Vicente Núñez en Los Arenales

JUAN LAMILLAR

No supe nunca —no lo sé todavía— si ese campo de olivos a unos kilómetros de Aguilar era un trozo de Grecia ni si los silos de enfrente de la venta los dibujaba Faulkner en el áspero aroma sureño de sus páginas Por su palabra, por la palabra del poeta, eran en esos momentos Grecia y Faulkner, distantes ambientes traducidos a la campiña cordobesa.

Sentados bajo árboles que merecieron himnos, pisando sin saberlo mosaicos enterrados, escuchábamos de nuevo, en uno de esos encuentros demorados y rituales, la voz, las voces de Vicente Núñez, que se entretenían en la Margarita Gautier de Darío, en los caballos atenidos a su paz de Guillén, en la locura de Ofelia... Al par que levantaba la copa de Moriles, los dos soles —de la tarde, del vino— otorgando reflejos a la tumbaga y a los varios anillos del diecinueve que adornaban sus dedos, Bécquer aparecía como un letrista de tangos —"¡Qué solos se quedan los muertos!"— y la x de Aleixandre oxigenaba la poesía española de las últimas décadas...

No eran ni el campo de Grecia ni el condado de nombre impronunciable, pero esos parajes cobraban una dimensión nueva. Incluso la venta modesta acentuaba su aire cervantino, de lugar de paso, de encuentros, de fábulas. Bastaba esa cercana lejanía para que su pueblo se le apareciera en sus tres sucesivas realidades: Ipagro, Poley, Aguilar de la Frontera, y las tres encontraran vuelo y alcance en sus poemas.

Tras desandar unos kilómetros, volvíamos a la realidad del mármol de las mesas y los saludos de los campesinos, del último moriles, ya casi en la noche, en los preludios de la despedida. Vicente había jugado durante toda la jornada con los conceptos, las imágenes, las paradojas. Barroca unión de los contrarios: quizá aún quedaran rastros de sol en Los Arenales pero sobre la plaza ochavada comenzaba a caer una lluvia tan bien medida como un alejandrino. ■

Sentados bajo árboles que merecieron himnos, pisando sin saberlo mosaicos enterrados, escuchábamos de nuevo, en uno de esos encuentros demorados y rituales, la voz, las voces de Vicente Núñez

PABLO GARCÍA BAENA

El último testigo

ENTREVISTA DE
FERNANDO DELGADO
FOTOS RICARDO MARTÍN

Para mí hay dos focos distintos en *Cántico* —sostiene Pablo García Baena—. Uno lo constituyen Ricardo Molina y Juan Bernier, que nos llevaban diez años a Ginés Liébana y a mí, y el otro foco era el de Ginés, Faustino Fernández Arroyo y yo, que hacíamos los cuadernillos para la hermana de Liébana. Esos dos focos confluyen en cierto momento en un mismo fuego y de ahí surge *Cántico.* Ricardo y Juan eran amigos anteriores a la guerra y se conocían desde el Instituto y se carteaban. Y había más amigos alrededor de ellos. Estaba Anastasio Pérez Dorado, que era una persona inteligentísima, muy admirado por todos. Carlos Castilla del Pino, que no habla bien de casi nadie en sus Memorias y menos de los de *Cántico,* que éramos sus amigos, de Anastasio habla muy bien. Pero yo conozco a Juan y a Ricardo en el año 40 y *Cántico* no sale hasta el 47. Juan había colaborado en *Ardor,* revista de la que salió solo un número y que acabó porque vino la guerra, y escribió allí una nota muy breve. Pero *Cántico* no empieza hasta que nos unimos y lo primero que se hace es el homenaje a don Carlos López de Rozas, que tenía aquella tertulia musical a la que nos llevaron Juan y Ricardo. Cuando tú ves ese libro dices, ya está aquí *Cántico.* Aunque su orientación, con esas cosas tan wagnerianas, era muy de Juan Bernier. Y ahí está *Cántico,* en el tamaño y en todo.

—Juan Bernier fue de hecho el director de *Cántico*...

—Bernier figura como director, sí, pero él jamás hizo nada por la revista, aparte de aportar sus poemas para el cuadernillo que se le hizo: *Aquí en la tierra.* Es más, cuando se estaba imprimiendo, Ricardo y yo nos dijimos: Juan no ha dedicado ningún poema; vamos a dedicar nosotros nuestros poemas a quien nos parezca. Y los dedicamos a quienes en aquel momento nos protegían de alguna manera —Joaquín de Entrambasaguas o Gerardo Diego—, pero a Bernier ni se le pasó por la cabeza.

—No obstante, contaba mucho para vosotros.

—Contaba su figura. Tenía una especie de majestad o de magisterio, eso sin duda, y era el mayor, pero su vida iba por otro lado. Ni siquiera perseguía una suscripción cuando estábamos buscando apoyos por todas partes y hasta le escribíamos a Mario López, a Bujalance, nos mandaba una lista de cinco o seis suscriptores y nos poníamos contentísimos. Pero teníamos grandes amigos que sostuvieron *Cántico.* Se ha hablado de que hubo un mecenas, cosa disparatada, pero no los hay hasta que Ricardo, que era un lince para la economía, se inventa los suscriptores de honor, una lista interminable.

—Ricardo Molina sí tuvo un papel muy preponderante.

—Sin él la revista no se hubiera hecho, pero solo con Ricardo tampoco. Porque él hubiera terminado haciendo una revista de las cofradías de Puente Genil. Y de las borracheras de Puente Genil —el rostro de mirada pícara se le ilumina con una sonrisa—. Eso le encantaba, llegó a salir de mujer adúltera en las procesiones —rompe ahora en carcajadas—. Fundó una vieja corporación para comer y beber durante todo el año, a la manera vasca.

EL PAISAJE DE 'CÁNTICO'

Pablo menciona las peculiaridades propias o de los otros con un humor que apenas abandona en toda la conversación, pero evoca con más satisfacción lo que los unía que lo que pudiera separarlos. Y la ciudad, Córdoba, era un elemento esencial.

"La ciudad que nosotros anhelábamos no tenía nada que ver con la Córdoba de pandereta y morería y bailarinas, era una Córdoba de mármol y de columnas alzadas"

"Divertirse entonces, en la posguerra, era imposible, pero teníamos las tabernas. Y hablar y hablar, como los jóvenes que hablan tanto de intimidades y amoríos, hasta la madrugada"

—La ciudad que nosotros anhelábamos no tenía nada que ver con la Córdoba de pandereta y morería y bailarinas, era una Córdoba de mármol y de columnas alzadas.

—La Córdoba romana, claro...

—Sí, porque la Córdoba árabe la inventan los románticos. La Carmen de Mérimée que hace famosa a Andalucía es un tópico como un demonio, lo que pasa es que luego los andaluces lo hemos seguido y nos hemos disfrazado de bailarinas y de matadores en una Córdoba artificial de teatro y de ópera. Bernier decía que la cal era un deseo de blancura del mármol. Decía cosas muy bellas sobre la cal.

—Pero no todo sería culturalismo y mármoles y gárgolas, supongo. La diversión no fue ajena a vosotros.

—Divertirse en Córdoba, en la posguerra, era imposible, pero como teníamos tanta amistad, de lo poco, ya sabes,

se hace mucho. Las tabernas, sobre todo. Y hablar y hablar, como los jóvenes que hablan tanto de intimidades y amoríos, hasta la madrugada. Éramos muy cómplices. La ciudad, sí, nos unía mucho, pero es curioso, porque en realidad Bernier era de La Carlota, Ricardo Molina de Puente Genil, Mario López de Bujalance, Vicente Núñez de Aguilar y en realidad solo Julio Aumente y yo éramos cordobeses de la ciudad... Y Liébana nada menos que de Jaén... El ambiente de la ciudad era hostil, pero era hostil a todo lo que se moviera.

—En todo caso os unió mucho Córdoba hasta que empezó la diáspora.

—El primero que se va a Madrid es Ginés Liébana, para dibujar en *El Español* de Juan Aparicio con gran éxito. Y también se va a Madrid Miguel del Moral, aunque vuelve pronto; intenta allí pintar, hace retratos a mujeres de ministros, a duquesas, a aquellas orondas señoras de las que decía Miguel, que era tan divertido, que le pedían: "Maestro, más turgencia, más turgencia".

—Más tarde Julio Aumente se va a Madrid y tú a Torremolinos. ¿Huías de esa Córdoba de vuestros sueños?

"Torremolinos era como Nueva York, y además yo, desde pequeño, tengo predilección por Málaga, con sus playas, el mar que siempre me impresionó casi de una manera religiosa. Creo que lo más grande de la creación es el mar"

"Conocíamos bien a los novelistas románticos franceses. 'La comedia humana' de Balzac, por ejemplo, era nuestra Biblia... Proust fue una aportación de Bernier, una devoción, y Ricardo Molina tenía un entusiasmo insano por Claudel"

—Yo me voy por un desastre moral, una especie de desengaño amoroso, una bajada de tono vital. Me proponen abrir una tienda de antigüedades y no lo pienso. Torremolinos entonces era como Nueva York, y además yo, desde pequeño, tengo una enorme predilección por Málaga, con sus playas, el mar que siempre me impresionó casi de una manera religiosa. Creo que lo más grande de la creación es el mar.

—En Málaga, sin embargo, no te apartas del mundo de la poesía.

—Claro que no. Vivía Bernabé Fernández-Canivell, y estaban allí Rafael León, Alfonso Canales, María Victoria Atencia, Rafael Pérez Estrada, todos íntimos amigos... Un mundo de reuniones y tertulias. Mientras, en Córdoba, a Ricardo, que ya estaba muy enfermo del corazón y no salía de su casa, le preocupaba que yo no escribiera, y se lo decía a Miguel del Moral, que iba a verlo mucho. Y Miguel del Moral bromeaba: "Lo que le pasa a Pablo es lo de Greta Garbo, que no quiere hacer ya cine porque cree que va a ser peor que lo anterior". Y eso era un poco verdad, hasta que empiezo a recibir a los jóvenes que llegan allí en peregrinación. Fui en Málaga muy feliz.

LECTURAS Y DEVOCIONES

—También os unían los gustos literarios compartidos, las lecturas.

—Conocíamos bien a los novelistas románticos franceses. *La comedia humana* de Balzac, por ejemplo, era nuestra Biblia... Proust fue una aportación total de Bernier, una devoción, y Ricardo tenía un entusiasmo insano por Claudel. Pero en mi casa había mucha afición a la lectura y con doce años ya tenía allí a Baroja y a Valle-Inclán.

—La religiosidad también es un factor común.

—Es cierto, con altibajos. Vamos al principio llevados por los padres, como todos los niños de la época, pero luego, ya atraídos por el arte, por el gregoriano, los ritos católicos, el barroco de las procesiones, es otra cosa. Mario es el más ortodoxo del grupo, un católico practicante. Quizá Ricardo sea el que se acerca a una religiosidad más seria, más formal, casi luterana. El más religioso de verdad era Ricardo, aunque Bernier ponía muy en duda esa religiosidad. Te diré que a mí su visión religiosa, con todos los respetos, no me gusta nada. Yo le dije de broma, y él se rió mucho: "Mira, Ricardo, cuando metes a Dios en esos poemas es que metes la pata. Ese libro de salmos no se puede

leer". Juan en cambio es un heterodoxo, un profeta, que no se aparta de Dios, lo invoca. Alguien le dijo con razón: "Pero, por favor, Juan, no metas a Dios en esos poemas tan terribles que escribes". Los poemas de *Aquí en la tierra* son magníficos, verdaderos truenos. El caso de Aumente es otro: no se sale de la ortodoxia, pero cuando sale rompe con todo. Lo de la religiosidad interpretada por cada cual a su manera tiene su origen en el libro de Carnero, y hubo polémica por medio, con Tovar, que salió en defensa de *Cántico,* pero después, hablando con Carnero le he hecho comprender que yo soy religioso, con mis dudas y mis obras, aunque la mía es una religiosidad más humana. La Roma pagana y la católica son Roma, yo lo que soy es romano.

LA HERENCIA

—¿Ha seguido vivo el espíritu de *Cántico* en el tiempo?

—Sí, mientras han vivido mis compañeros. Yo lo llevo como un escudo, como un escapulario que me colgara. Sí, *Cántico* ha seguido de algún modo en el tiempo.

Pablo descarta herencias de *Cántico*. Dice que se han producido afinidades, no magisterios, que en la poesía hay cosas que flotan en el aire y hacen coincidir a gente que se conoce o no.

—No tengo por qué dudar de que Gimferrer, cuando publicó *Arde el mar*, como le dijo a Pepe Hierro y Hierro me contó, no había leído *Antiguo muchacho*.

—Hay también coincidencias lamentables...

—Hubo un momento horrible en que aparecían por doquier verdaderas caricaturas de *Cántico*. Me daban vergüenza aquellas mascaradas. Luego eso ha pasado afortunadamente y ahora la poesía se ha hecho muy seca, muy adusta. No tiene nada que ver con *Cántico,* pero por lo menos no lo implican a uno.

—¿Qué le faltó o le sobró a *Cántico*?

—Le faltó unidad, no una visión más universal, que la tenía, y le sobró pasar la mano a la mediocridad. Sobra, por ejemplo, Pemán, que Ricardo lo puso como un paraguas frente a la censura. Pero un homenaje a Luis Cernuda con un poema de Pemán es lógico que a Cernuda le sentara mal. Claro que Ricardo lo vio con mucho ojo político: ¿cómo iban a censurar una revista donde estaba Pemán? También hay otros que sobran, muchos. Lo que le faltó a la revista fue tener una visión selectiva de lo que intentó de verdad ser. Y, a pesar de todo, lo consiguió. ■

Nochevieja de 1956. Ricardo Molina, Miguel del Moral, Pablo García Baena, Pepe de Miguel y Juan Bernier en la taberna de Minguitos, en el barrio cordobés de San Lorenzo.

"Nosotros éramos nosotros"

RICARDO MOLINA

"Era el único que tenía vocación de escritor y tocó también el ensayo o el teatro, con maestría. Luego se aleja de todo y se dedica al flamenco, convive con los gitanos y frecuenta los tablaos. Era muy sonriente, con un humor estupendo, muy sociable, pero cuando alguien no le gustaba levantaba un muro".

JULIO AUMENTE

"Fue al que más quise del grupo. Era la persona con más humor y más extravagancia, el más exquisito —amante de la buena mesa y cuanto más cara mejor— y al mismo tiempo ingenuo. Yo lo llamo, en un poema que le he dedicado, el cisne de *Cántico,* porque era verdaderamente aristócrata en lo suyo".

JUAN BERNIER

"Para nosotros era como una madre, un protector. Digo esto y me acuerdo de esos cuadros de Valdés Leal, donde la Virgen abre el manto y se cobijan los santos de rodilla a sus pies. Era maestro nacional, abogado también, pero ejercía de maestro. Y por las noches también iba de tabernas, donde nos citábamos".

MARIO LÓPEZ

"Nos parecía el más desvalido y era el más distinto. Pero cuando se empieza a hablar más libremente del amor griego en relación con *Cántico,* va y hace la declaración patética de que a él siempre le han gustado las mujeres, como si alguien lo hubiera puesto en duda. Me pareció ridículo".

VICENTE NÚÑEZ

"Fue un gran personaje. Ricardo y yo, después del Congreso de Santiago en el que estuvimos juntos, quedamos deslumbrados por ese talento, ese ingenio, esa gracia andaluza que tenía, y por su cultura extraordinaria. En *Cántico* tiene dos o tres colaboraciones y por supuesto es magistral la del número de Cernuda".

PABLO GARCÍA BAENA

"Nosotros éramos nosotros, no había intento de provocación ni afán de polémica. En cuanto a mí, no me había propuesto ser escritor, pero la lectura de Lorca me abrió la puerta a la poesía. Y ahí sigo, fiel a la poesía. Trabajando no, porque no es para mí un trabajo. A la poesía la espero".

Dibujo de Ginés Liébana en 'Cántico'.

GINÉS LIÉBANA

"Los pintores de *Cántico* son Miguel del Moral y Ginés Liébana por derecho propio. Creo que los dibujos de Liébana se acercan más al tono poético. Una ilustración o despista o te avisa ante un poema oscuro".

MIGUEL DEL MORAL

"Quizá es más maestro Del Moral, pero no tan afín a la poesía o no se mete tanto en la piel del poeta como Liébana. Entonces parecía que la poesía no podía aparecer sola, siempre la pintura la acompañaba". ■

El influjo del grupo cordobés no ha dejado de calar en la lírica española desde su aparición a finales de los años cuarenta. También la nueva poesía se confiesa heredera de sus valores éticos y estéticos

TRAS LAS HUELLAS DE 'CÁNTICO'

ALEJANDRO V. GARCÍA

Juan Bernier, Ricardo Molina y Pablo García Baena.

Fueron, según su propia enumeración, impuros, visuales e intensamente humanos. Surgieron a la sombra de una modestísima revista en una ciudad de provincias. Su voz sirvió como guía a poetas contemporáneos. Fueron, como dice Francisco Ruiz Noguera, autor de estudios fundamentales sobre *Cántico* y Pablo García Baena, "un ejemplo tanto estético como ético". La huella que dejaron sobre la línea de la poesía que potencia "la palabra, los valores de la expresividad, el ritmo y la sugerencia" es innegable. Málaga, donde García Baena vivió desde mediados de los sesenta, fue el primer lugar donde se sintió el influjo sobre autores como Rafael Pérez Estrada, José Infante o María Victoria Atencia. Luego vino el reconocimiento a través de Gimferrer, Carnero o Carvajal que desembocó, en los años ochenta, en la obra de Francisco Bejarano, Ana Rossetti, Juana Castro, José Lupiáñez, Juan Lamillar o Felipe Benítez Reyes. Hoy, más de cincuenta años después —y a dos meses de la entrega a Pablo García Baena del premio Federico García Lorca— la luz de *Cántico* sigue alumbrando más allá de estrechos localismos. Lo hace con una intensidad variable pero persistente, en ocasiones como una influencia transversal a otros *cánones* poéticos.

Pero ¿qué piensan los poetas más jóvenes de *Cántico*? ¿Cómo confrontan su canon con los de otras manifestaciones en apariencia contradictorias como la llamada poesía de la experiencia? "La poesía de *Cántico*", explica el poeta Juan Antonio Bernier, cordobés de 1976 y sobrino de Juan Bernier, "no ha dejado de iluminar a las generaciones posteriores: Novísimos, poetas de la experiencia o del silencio, órficos, y también a los más jóvenes. Creo que cada generación ha tomado lo que más le interesaba, decantándose a veces por alguno de sus poetas o alguna de sus líneas de fuerza. Comparto el amor por la belleza del mundo y del lenguaje y la exaltación vitalista. Estos principios, que ellos defendieron en una época gris, son cada día más necesarios en el momento actual".

"*Cántico* está muy presente", señala Juan Antonio González Iglesias (Salamanca, 1964). "He aprendido de ellos libertad, belleza formal, gracia en el sentido más puro de la estética, concepto ético de la poesía como vida. Son fundamentales a la hora de vivir paganismo y cristianismo con naturalidad. Valoro mucho también la conexión con el pueblo, esto es andaluz. Y el erotismo integrado en todo lo anterior".

El escritor Joaquín Pérez Azaústre (Córdoba, 1976) es un declarado seguidor de *Cántico,* incluso desde antes de que el grupo recibiera un reconocimiento mayoritario entre los jóvenes. "La influencia ética y estética de *Cántico,* para muchos poetas

menores de 40 años, es —porque hay que hablar en presente— haber permeabilizado nuestra tradición, asimilando poéticas diversas sin necesidad de abanderar un postulado [...] *Cántico* representó otra manera, una alternativa a la unanimidad en torno a la poesía social: una fe total en el lenguaje, su música verbal, como manera de regenerar al hombre en su esencialidad". El más desconocido Julio Aumente, Ricardo Molina y, en especial, García Baena son a su juicio los poetas mayores del grupo.

Erika Martínez, jienense de 1979, es reacia a conceder un influjo tan caudaloso: "La pervivencia de *Cántico* en la poesía actual es más bien escasa. Puede detectarse un enorme respeto literario y personal por los integrantes del grupo, pero yo diría que salvo excepciones su legado ha sido más leído que asimilado poéticamente. Por desgracia y como decía Vicente Núñez, la verdad no es fotogénica". Sin embargo, reconoce que los poetas de *Cántico* "supieron hacer del culturalismo una forma de respuesta que, durante la posguerra, fraguó en una estética alternativa".

Otro cordobés, José Luis Rey (Puente Genil, 1973), se apunta también a relativizar el peso de *Cántico*. "A mí solo me ha interesado siempre la poesía de García Baena. Los demás no me han influido en absoluto y los considero inferiores. Creo que es este también el que más influye en la mejor generación que hemos tenido en la segunda mitad del siglo XX, la de los Novísimos". Y destaca el mérito sustancial de García Baena: "Aporta una búsqueda del esplendor estético, del ritmo y de la imagen, es decir, de la poesía en sí como objeto principal del poema. Con él, como quería Wallace Stevens, la poesía se convierte en el objeto del poema".

Josefa Parra, nacida en Jerez de la Frontera en 1965, reconoce que la poesía de *Cántico* le llegó de forma indirecta: "Yo creo que su influencia es subterránea pero rastreable, queda una huella de esa corriente suntuosa en la poesía posterior. A mí me llegó mediatizada por los Novísimos, y agradezco esa recuperación necesaria de Guillermo Carnero".

Juan Andrés García Román (Granada, 1979) busca en su propia experiencia el lugar de *Cántico* y anticipa que su opinión puede resultar "antipática": "Yo fui a la universidad y tuve mis primeras lecturas en un ambiente en el que la poesía de la experiencia abandonaba su pujanza en manos de una potente institucionalización. No puedo decir que *Cántico* se distinguiese para mí de ese grupo en realidad tan heterogéneo que se dio en llamar poesía de la diferencia [...]. No fue sino con el paso de los años que esos poetas, cada uno de ellos, fue adquiriendo rasgos propios, diferenciados, un estatus y una realidad estética propia y querida".

Javier Vela (Madrid, 1981) aboga por esa influencia múltiple: "El legado de *Cántico* no es solo de gran valor estético, sino también, y sobre todo, eidético, porque ha logrado, de un lado, conjugar sabiamente la carnalidad retórica del lenguaje de herencia gongorina y la inmanencia materialista de la experiencia con la abstracción simbólica de temas y motivos de carácter marcadamente espiritual, de otro".

Siendo un grupo de Córdoba, formado por cordobeses y vinculado a una revista de provincias, sorprende su universalidad. Es precisamente lo que destaca un paisano de García Baena, José Daniel García (1979): "De Cántico me llama especialmente la atención su afán cosmopolita, el empeño por dialogar con poetas extranjeros, trascendiendo los límites impuestos por la censura y el aislamiento propio de la provincia". Porque en efecto, "constituyendo un grupo local, se abrieron a lo internacional", como reconoce Erika Martínez.

Una transcedencia geográfica que, paradójicamente, es fiel *al lugar*. "La ciudad de Córdoba", precisa Javier Vela, un madrileño que residió en la ciudad de la Mezquita, "lleva inscrita una huella de signo lírico en su mismo trazado; sus calles adoquinadas y laberínticas, su anatomía fluvial, invitan al visitante a pasear, a caminar despacio de modo antojadizo, saliéndose del tiempo progresivo para ingresar en otro que yo asocio indisputablemente al carácter de *Cántico*".

"He aprendido de ellos libertad, belleza formal, gracia en el sentido más puro de la estética, concepto ético de la poesía como vida"
JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS

"Comparto el amor por la belleza del mundo y del lenguaje y la exaltación vitalista. Estos principios, que ellos defendieron en una época gris, son cada día más necesarios en el momento actual"
JUAN ANTONIO BERNIER

"'Cántico' representó una alternativa a la unanimidad en torno a la poesía social: una fe total en el lenguaje, su música verbal, como manera de regenerar al hombre en su esencialidad"
JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE

Y un nombre entre todos: Pablo García Baena. "Es uno de los grandes de la poesía del siglo XX", destaca Francisco Ruiz Noguera, "y con respecto a su poesía, creo que, más que de influencias, hay que hablar de ejemplo". "Es un maestro en el sentido poético, cordial y vital. Para Córdoba es un lujo tenerlo entre nosotros", destaca Pérez Azaústre. "Leer a García Baena —subraya Josefa Parra— es una experiencia altamente sensorial: uno no puede sustraerse a esa parte tangible, aromática o sabrosa de sus versos". "Es un maestro para muchos poetas andaluces, desde María Victoria Atencia hasta Elena Medel o Antonio Portela. Ese reconocimiento es entre los poetas jóvenes de toda España mucho más amplio de lo que parece", apunta González Iglesias. ■

IGNACIO F. GARMENDIA

Perplejidades, escándalos

Con más de una treintena de títulos, la Biblioteca Calvino ofrece una permanente invitación a revisitar el legado de uno de los grandes escritores italianos del siglo XX, maestro en registros muy variados que comprenden el neorrealismo, la narración alegórica, la literatura fantástica o los experimentos combinatorios. Hombre de letras en la más amplia extensión del término, **Italo Calvino** fue además un excelente editor, un crítico lúcido y un analista atento a los problemas de su tiempo, como demuestran los ensayos reunidos en *Punto y aparte* (1980). Recuperada por **Siruela** en la temprana traducción de **Gabriela Sánchez Ferlosio,** la recopilación —que abarca un cuarto de siglo, desde mediados de los cincuenta— incluye aproximaciones a temas como la evolución de la novela, el estado de la lengua italiana o los vínculos de la literatura con la filosofía y la ciencia, entre balances de la obra de **Fourier,** el *nouveau roman,* la generación *beat* o las figuras de **Cesare Pavese** y **Elio Vittorini,** amigos y compañeros en las prensas de **Einaudi.** El conjunto permite seguir el itinerario intelectual del escritor desde los "abstractos furores" (Vittorini) del compromiso político —atemperados tras la invasión de Hungría— hasta lo que el propio Calvino llama una actitud de "perplejidad sistemática".

El joven Italo Calvino (Santiago de las Vegas, Cuba, 1923-Siena, 1985) retratado en su apartamento de Turín, en 1954, donde ejercía ya como redactor de Einaudi. Fotografía de Silvio Durante.

Publicada unos años antes que *Jude el Oscuro,* cuya tormentosa recepción —acusaciones de obscenidad, quema de ejemplares a cargo del obispo de turno— llevó a **Thomas Hardy** a dejar de escribir novelas, *Tess la de los d'Urberville* (1891) provocó también el escándalo entre los mojigatos custodios de la moralidad tardovictoriana, que no aprobaban el tratamiento poco pudoroso o demasiado explícito de los instintos sexuales. El rescate de esta última por **BackList** —en un volumen que retoma el subtítulo original, *Una mujer pura,* y la traducción de **Manuel Ortega y Gasset**— ha coincidido con la publicación de otra novela de la última etapa de Hardy (1887) que permanecía inédita en castellano, *Los habitantes del bosque* (**Impedimenta**), de la que afirma el traductor, **Roberto Frías,** que marca el paso hacia una "crítica pesimista y abierta de la represión" en materia de costumbres. El sombrío naturalismo de Hardy, muy influido por la cosmovisión darwinista, ha perdido hoy bastante de su carácter "desagradable", pero la descripción de la Inglaterra rural continúa siendo de una belleza a prueba de inquisidores.

Otra valiosa novela que no estaba traducida, la primera de **Edith Wharton,** ha sido dada a conocer por **Zut** en versión de **Laura Naranjo.** Acierta la traductora cuando afirma que los retratos, tan prestigiados, de la sociedad neoyorquina de entre siglos, "serían meros cuadros costumbristas de no ser por la mirada incisiva de sus pintores de cámara", el afilado **Henry James** y su discípula y amiga la señora Wharton. Publicada en 1900, *La piedra de toque* contiene ya muchos de los rasgos asociados a la escritora norteamericana: los ambientes refinados, la mirada irónica sobre los usos de las clases altas o el estudio minucioso de los caracteres y las motivaciones. La trama gira en torno a la difusión póstuma de unas cartas privadas y guarda cierto parentesco con *Los papeles de Aspern* (1889) de James, donde se trata asimismo de los límites que deben o no traspasar los investigadores en sus pesquisas, pero el eficaz melodrama de Wharton no enfoca el dilema poniendo el énfasis en el fetichismo literario sino en las consecuencias del mercadeo de la intimidad, más intolerable —en la ficción y en la realidad— cuando se trata de la memoria de muertos indefensos.

Aunque para melodramas, los de **Tennessee Williams.** Popularizado dentro y fuera de Estados Unidos por las versiones cinematográficas de **Kazan, Mankiewicz, Brooks** o **Huston,** el teatro del autor de Mississippi es un concentrado de pasiones que se adecuó como un guante a los intérpretes del Actors Studio, caracterizados por una forma de sobreactuar que hoy puede parecernos insufrible pero marcó toda una época. Traducido por **Álvaro del Amo** para **Alianza,** *De repente el último verano y otras piezas cortas* recoge ocho dramas de un solo acto, entre ellos uno dedicado a **D.H. Lawrence** —uno de sus autores de cabecera— de quien Williams afirma que "percibió el misterio y el poder del sexo como el impulso vital básico, y combatió toda su vida contra los que se empeñaban en mantenerlo encerrado en las mazmorras del puritanismo". En sus *Memorias,* publicadas en España por **Bruguera,** decía el dramaturgo, de la obra que da título al volumen, que fue concebida en una "temporada de análisis freudiano" y contenía pasajes dignos de figurar entre lo mejor que había escrito, si bien la película homónima —que fue un gran éxito de taquilla— era a su juicio rematadamente mala. ■

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, CIENCIA, POESÍA, LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, RESEÑAS BREVES

NARRATIVA

LA MIRADA DEL ALMA

TINO PERTIERRA

TIEMPO DE INOCENCIA
Carme Riera
Alfaguara
256 páginas | 19 euros

Para bien o para mal, hay muy pocas cosas de la vida de Carme Riera que no tengan su punto de partida en la infancia. Por eso tira del hilo de la madeja trenzando recuerdos en el calidoscopio del pasado. Objetivo: "Resucitar a la niña que maté para tratar de ver de nuevo el mundo con sus ojos, dejando constancia escrita de su mirada". Una niña tímida, temerosa, asustadiza y feúcha cuyo "Tiempo de inocencia" duró hasta los once años.

¿Acaso no inventamos la literatura para escribir sobre cuanto hemos perdido? Riera se acerca al agujero de la cerradura de la puerta del alma, y mira en su interior, consciente de que "el alma de las personas consiste en su memoria". Tiene claro que "no quiere enmendarle la plana a la niña que fui", y aunque "nuestra niñez no fue demasiado feliz, por lo menos la mía", le gustaría "volver a ser niña". Ser niña en aquella Mallorca de los años cincuenta que en nada se parece a la de hoy en día. El libro absolutamente libre de Riera es un inventario de extrañezas y hallazgos, de encuentros y desencuentros. Dulce como cerezas enlazadas. Amargo como lágrimas ocultas. Tan real como los sueños de volar. "El futuro no es nuestro, nuestros son únicamente los años y los días que hemos dejado atrás". Claro, y por eso se nutren de esa sensación de pérdida (la primera) de un paraíso privado: su infancia era un paisaje de olores y de sonidos desaparecidos para siempre.

Un mundo poblado de rostros. De rastros. "Mi madre era muy guapa. Yo, por el contrario, fea y muy parecida a mi padre". Su padre llevaba bigote: por eso su hija odia los bigotes. La niñez está llena de claves de la vida adulta. Claves y sonrisas enmarcadas. Risas de agua. La mano del padre que protege. Y las memorias ajenas habitadas por amores frustrados. El tiempo nos toma el pelo. El tiempo lo manda todo a pique. Naufragios, y también escenas que navegan por el placer de los demás: aquellas orquestas de cruceros tocando un vals mientras los camareros de charol servían cócteles multicolores. La memoria del escritor siempre está escribiendo páginas del futuro.

Y cuántos sueños. Despierta y dormida. Por ejemplo, que a la casa sobre el acantilado le brotara una escalera para llegar a la orilla. Tocar las olas. Un sueño eterno. O poder volar: tocar el cielo... Escribir es hereditario y Riera lo lleva en el ADN, como lleva las historias del hombrecillo del sueño con un saco de arena que la ayuda a dormir grano a grano, latido a latido.

Sabores, olores, sensaciones: dicen que quien ha tenido frío de pequeño tendrá frío toda la vida. "Por eso sigo teniendo frío". Sabañones en la memoria, y miedos recalcitrantes: a las tormentas. Palabras prohibidas que suenan por primera vez ("democracia"), monjas fantasmas, relojes iniciáticos en la muñeca y muñecas Gisela.

La princesa está triste, sí. Cuentos llenos de palabras con alas que le permitían volar. Bibliotecas cerradas con llave que abrían la puerta a la necesidad de entrar en ellas, abrazos a olivos de ramas dulces, tiempos felices de junio con días largos, la ropa ligera y el vivir a placer. Sueños de ser ángel, ángel travieso que "pinta" una pared tirándole huevos o finge cojeras. Y los tambores de la memoria invitan a entrar en la gran memoria Ram, mientras suenan voces seductoras que entran en el túnel de la literatura que embruja, esa mezcla de emoción, magia y simulacro que la mirada del alma de Carme Riera observa en su escalera hacia el cielo que toca las olas. ■

Carme Riera.

> RIERA SE ACERCA AL AGUJERO DE LA CERRADURA DE LA PUERTA DEL ALMA, Y MIRA EN SU INTERIOR, CONSCIENTE DE QUE 'EL ALMA DE LAS PERSONAS CONSISTE EN SU MEMORIA'

RAQUEL TORRES

Jesús Carrasco.

PARÁBOLA DE LA DIGNIDAD

SANTOS SANZ VILLANUEVA

INTEMPERIE
Jesús Carrasco
Seix Barral
223 páginas | 16,50 euros

Efecto de enorme desconcierto produce *Intemperie:* tanto por el primitivismo ruralista extremo que nuclea el argumento como por el léxico inhabitual que tiende a robar buena parte de protagonismo al libro. La historia que narra Jesús Carrasco es en sí misma clara y sencilla: un niño escapa de su pueblo huyendo de execrables vejaciones inducidas por su padre; se interna en un llano desolado perseguido por un cruel alguacil; en el camino le ayuda un pastor que le enseña los rudimentos necesarios para valerse por sí mismo; superadas terribles situaciones y muerto el cabrero, el niño se encamina al Norte donde podrá enfrentarse a la vida gracias a las lecciones recibidas durante ese aprendizaje. Al desconcierto contribuye también la ideación de una fábula de estricto corte esencialista: no aparecen ni una denominación de lugar, ni datos suficientes que permitan identificar alguna geografía real, la única referencia de utilidad cronológica es una moto con sidecar y ninguno de los personajes tiene nombre propio.

Estos rasgos inusuales y llamativos encubren, sin embargo, una novela de aprendizaje desarrollada con la perspectiva infrecuente de la parábola. Los personajes carecen de dimensión psicológica y su retrato deliberadamente simplificador, casi tosco, remite a arquetipos: el niño o la inocencia, el alguacil o el poder despótico, el viejo o la rectitud moral, un ocasional tullido o el egoísmo taimado. En cuanto a los sucesos, también están encaminados a suponer un cúmulo de experiencias básicas: la muerte, la violencia, el engaño, la soledad, la confraternización, la culpa... Sobre esta suma de elementos simbólicos se eleva el *leitmotiv* de la novela, la dignidad, encarnada por el niño (capaz de exponerse a situaciones límite por rebeldía contra un escarnio sexual) y por el viejo (inmolado en defensa gratuita de la justicia y la rectitud moral).

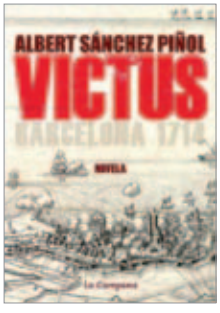
Hay que reconocer como mérito básico de Jesús Carrasco la asunción de grandes riesgos en la construcción de semejante fábula. Sobre todo, el llevar al límite la descontextualización de la anécdota y practicar sin concesiones la alusión con efectos potenciadores de la densidad de su trágica historia. También el utilizar un léxico rural desaparecido, esto con peor resultado, pues llama demasiado la atención y no indica ninguna clase de riqueza ni rescate de voces olvidadas sino caprichoso prurito arcaizante. Este desacierto se compensa, en cambio, con la magnífica capacidad para yuxtaponer el más crudo naturalismo y la más intensa sensibilidad lírica. También se saca a tan arduos materiales un intrínseco interés narrativo. Este debut de incuestionable originalidad y de considerable mérito permite pensar que acabamos de saludar a un novelista con un extraordinario futuro. ■

NARRATIVA

VIDA Y ÉPOCA DE UN FUNAMBULISTA

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

VICTUS
Albert Sánchez Piñol
La Campana
608 páginas | 24 euros



Desde la experiencia adquirida tras noventa y ocho años de vida intensa y a ratos disparatada, Martí Zuviría, ingeniero de profesión, esteta del arte del asedio y discípulo del divino Vauban, austero y a la vez licencioso, a menudo cobarde aunque heroico en situaciones desesperadas, enemigo declarado de Voltaire y los napolitanos, putero confeso y a la vez corazón enamorado, padre improbable de un hijo natural al que no llegará a conocer y de un hijo postizo al que amará con pasión, defensor de los enanos y garañón de un general inglés, hombre razonablemente loco y locamente cuerdo al que una bala de cañón arrancará la mitad de la cara durante su juventud, redacta en su exilio vienés de finales del siglo dieciocho las circunstancias de su vida y de su época, propias ambas de un funambulista del corazón y sus razones, y que giran en torno a ese *maelstrom* delicado, que aún hoy perturba y devora a tirios y troyanos, que fue el 11 de septiembre de 1714. La fecha de la rendición de Barcelona a manos de las tropas borbónicas tras trece meses de asedio en el ominoso escenario que dispuso la Guerra de Sucesión al trono de España.

Sátira tanto de las esencias que abrigan ciertas termiteras nacionalistas como de las políticas caníbales del siempre grosero imperialismo, *Victus* da a Rafael Casanova lo que es de Rafael Casanova y a Felipe V lo que es de Felipe V. Ni el *conseller en cap* ni el Borbón de más largo reinado salen con buen pie de la crónica atrabiliaria y sarcástica, pero aliñada también con la sal fina de las bellas palabras (justicia, libertad, dignidad), con que Martí Zuviría —figura real que el novelista reencarna con talento hasta convertir en vigoroso personaje de ficción— redacta las vicisitudes de esa capital catalana que se vio convertida en pieza de cambio en el incómodo ajedrez jugado por españoles, ingleses, franceses y austriacos apenas ochenta años antes de que a un tal Luis XVI le cortaran la cabeza y, con ella, rodaran por tierra también y para siempre ciertos viejos principios.

Para ello, y como Howard Hawks, que cuando filmaba a menudo se ponía la verosimilitud por montera en beneficio de que el jinete (esto es: el espectador) no se bajara nunca de la montura (esto es: la película), Sánchez Piñol llega incluso a conculcar algunas de sus decisiones (por ejemplo, olvidar que la perspectiva de la novela pertenece solo a Zuviría, de modo que los pensamientos que atañen a la privacidad de ciertos personajes resultan incoherentes), pero la fuerza del relato es tal, y la calidad de la escritura tan poderosa, que *Victus* sobrevive a sus propios lastres, y como Zuviría, cuya vida se salva tantas veces por los pelos, la novela avanza contra viento y marea, poseída por esa virtud anfibia que hace que tenga un aire de familia con la épica que adorna *Los miserables*, pero también con la ironía que alimenta *Barry Lyndon*. Y así, en definitiva, por extensión, ambición y plasmación, la obra eleva la temperatura de la novela histórica sin renunciar a ninguna de las virtudes de la narración pura, inflamada por la plenitud del lenguaje y los caprichos de la razón creadora, satisfaciendo tanto a los que gocen de las teselas historiadas de Carpentier como a quienes suspiren por los torneos de honor de Pérez Reverte, pero sin perder en ningún momento la filiación decisiva que hace de *Victus* un Sánchez Piñol pata negra. ■

> NI EL 'CONSELLER EN CAP' NI EL BORBÓN DE MÁS LARGO REINADO SALEN CON BUEN PIE DE ESTA CRÓNICA SARCÁSTICA DONDE SE RELATAN LAS VICISITUDES DE ESA CAPITAL CATALANA QUE SE VIO CONVERTIDA EN PIEZA DE CAMBIO EN EL AJEDREZ JUGADO POR ESPAÑOLES, INGLESES, FRANCESES Y AUSTRIACOS

ALBERTO ESTÉVEZ

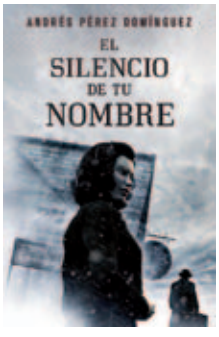
Albert Sánchez Piñol.

NARRATIVA

UNA RED DE ESPÍAS

BRAULIO ORTIZ POOLE

EL SILENCIO DE TU NOMBRE
Andrés Pérez Domínguez
Plaza & Janés
608 páginas | 20,90 euros



Confiesa Andrés Pérez Domínguez, en la biografía del autor que incluye el volumen de *El silencio de tu nombre*, su preferencia por "las novelas que cuentan historias y que me emocionan". Unos intereses que había manifestado en ficciones como *La clave Pinner* o *El violinista de Mauthausen*, premiada con el Ateneo de Sevilla y que supuso su consagración entre los lectores. El novelista se afianza como una voz insólita en la literatura española, capaz de articular tramas vibrantes partiendo de episodios históricos hasta ahora inexplorados en nuestras letras, y de acompañar el avance de la intriga de una prosa elegante y pulida.

Andrés Pérez Domínguez.

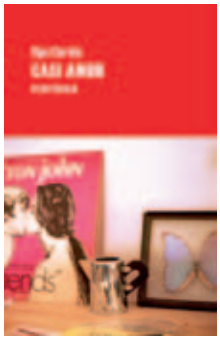
En esta ocasión, Pérez Domínguez explora el apoyo que la España de Franco brindó a los nazis tras la Segunda Guerra Mundial, y vuelve a salir airoso en una proeza ciertamente difícil: el desafío de dar verosimilitud a un material sensible que requería un notable oficio para ser contado. No es difícil percibir ecos de Le Carré o Graham Greene en el hastiado desencanto de Martín Navarro, héroe del comunismo que se ha aislado del mundo en París, traduciendo a escritores rusos y sin cumplir el último encargo que le ha hecho el Partido. El hombre arriesga su vida y viaja a Madrid en busca de Erika, viuda de un agente alemán de la que se enamoró en Berlín años antes, que lleva ahora consigo documentos que comprometen a altos cargos nazis. Pérez Domínguez describe una compleja red de espionaje, pero es su inquietud por las contradicciones y los sentimientos de sus personajes lo que otorga una singular enjundia al relato. ■

Ugo Cornia.

MAGNIFICAR LO PEQUEÑO

MARTA SANZ

CASI AMOR
Ugo Cornia
Trad. F. de Julio Carrobles
Periférica
176 páginas | 16,50 euros



Conocimos la voz de Ugo Cornia en *Sobre la felicidad a ultranza*, un texto publicado también por Periférica que, desde su título, transmitía una mezcla de entusiasmo vital y tratado filosófico. Naturaleza encauzada por las reglas del arte. Serenidad cómica —distancia camuflada de proximidad— en la expresión del sentimiento. Al margen de la histeria o la autocompasión. Allí se hablaba de la vida y la muerte, de la luz de vida que se escapa entre los dedos de la muerte, y se proponía una de esas reinterpretaciones del humorismo autobiográfico, como el de Fellini en *Amarcord*, que nos obligan a ir del texto al retrato del autor y del retrato, otra vez, al texto. Pensamos, tal vez equivocadamente, que oímos a Ugo Cornia hablar desde sus párrafos, que lo conocemos y que en la simplicidad residen las cosas más profundas de la existencia.

Estas sensaciones se repiten al leer *Casi amor*. El autor-narrador-personaje recorre su historia sentimental como si cada experiencia fuese una iluminación que, en su reverso malicioso, puede interpretarse como un *caerse del guindo* que provoca la sonrisa. Cornia construye un mundo de epifanías donde la introspección psicológica, tan utilizada en los géneros sentimentales, importa poco frente al desencanto de un final que nos deja con cara de imbéciles o al deslumbramiento del inicio de una aventura. En esta semántica del amor, se produce esa mezcla de trascendencia y ordinariez, exclusividad y vulgaridad, tragedia y comedia, que acaso define el sentido de la vida. El narrador expone su historial amoroso mientras recorre hermosos parajes. Construye una topografía erótica y el sentimiento se filtra en el paisaje de la misma manera que se permeabiliza a él: hay cierto bucolismo irónico en *Casi amor*. Un subrepticio conocimiento de la historia de la literatura que se disfraza de ingenuidad y funciona como catalizador humorístico.

Desde la cita de Deleuze con la que se abre el libro ("Lo posible, si no me ahogo"), hay una reivindicación posmoderna de lo pequeño, a la manera del sociólogo Maffesoli, que, superando el manierismo naif de Cornia, abre interrogantes en torno a la escritura. Cornia escribe sobre cómo el tamaño de las cosas se relativiza en función de la edad y también, en una hilarante página en torno al calor, sobre la circunstancia de que "cuando hablas de las cosas, estas se agrandan"... Entonces, la escritura, su permanencia y espacialidad frente a la volatilidad y temporalidad de lo oral, sería una forma de magnificar lo pequeño. En el talante tal vez resignado de la cita de Deleuze, encontramos una acepción de la literatura sin mayúsculas: como si la literatura que se resigna, apartándose de lo épico o lo magnífico, de lo utópico o lo imperial, se convirtiese en escritura y solo esta fuera el cauce para capturar formas de felicidad efímera y para entender, al fin, que todo puede ser un comienzo.

> CORNIA CONSTRUYE UN MUNDO DE EPIFANÍAS DONDE LA INTROSPECCIÓN PSICOLÓGICA IMPORTA POCO FRENTE AL DESENCANTO DE UN FINAL QUE NOS DEJA CON CARA DE IMBÉCILES O AL DESLUMBRAMIENTO DEL INICIO DE UNA AVENTURA

Estas disquisiciones surgen de los hallazgos de estilo: cuando Cornia escribe "mirarse del único modo exacto posible" o "a quien le trae sin cuidado gustar acaba gustando muchísimo" o "al igual que los mejores placeres era un placer hecho de nada", los lectores tienen la impresión de que el escritor se refiere a sus propias palabras, a una manera de usar el lenguaje, en que la inocencia es aparente, porque la inocencia en la escritura siempre es aparente y, por eso, me permito calificar, sin afán peyorativo, la prosa de Ugo Cornia como "manierismo naif". Porque la autobiografía es un género gozosamente artificioso y, en esa artificiosidad, está la clave para calificar a Cornia como un excelente escritor. ■

LISBETH SALAS

Patricio Pron.

VIDAS EN TRÁNSITO

GUILLERMO BUSUTIL

LA VIDA INTERIOR DE LAS PLANTAS DE INTERIOR
Patricio Pron
Mondadori
144 páginas | 15,90 euros

Cuando uno está solo o perdido, la vida sucede en otra parte. A unos personajes de los cuentos de Patricio Pron les asalta esta desazón. Por eso, intentan huir de sus errores o cicatrizar sus heridas refugiándose en actividades extrañas como la lectura de necrológicas de actrices, mientras esperan en una lavandería a que termine la colada; o la evocación en un aeropuerto de los viajes de ida y vuelta de un amor que se terminó por culpa de la dieta. También lo hacen quedándose con la cartera de un hombre que la olvida en una floristería para imaginar una vida en común o llorando al ver la portada de una revista de decoración en un supermercado, como le ocurre a una mujer que no sabe que su dolor está conectado con otras personas que son eslabones de otras vidas que se cruzan entre sí. Este vínculo invisible, aparentemente insignificante y desconocido para cada una de las partes, conecta extrañamente a un albatros de una isla de basura del Atlántico, entregado a intentar sacar un pez de una botella de zumo, con una yonqui de Ámsterdam a la que entrevista un periodista y con una mujer que tira en un contenedor una peluca rubia.

El puente entre el arte y la vida está lleno de luces pero también de miserias, frustraciones y peajes. A otros personajes de los cuentos de Patricio Pron les asaltan estas certezas. Por eso, los escritores fracasados, los aprendices de escritores y los que obtienen el reconocimiento por una novela premiada, muestran su descreimiento hacia los concursos literarios; se convierten en jurados que buscan justificarse con el hallazgo fortuito de un talento desconocido al que persiguen; rivalizan encarnizadamente a través de libros y blogs o experimentan el vacío y otras sombras que provoca el éxito en la gente que los rodea. En cada una de las piezas, la literatura se convierte en un peculiar personaje que se mira al espejo.

También hay, en este espléndido mosaico de historias que Pron pespunta con mirada kafkiana, con una ironía inteligente que remite a Bolaño y con una compasión en ocasiones cercana a la ternura, sorprendentes animales capaces de enjuiciar la filosofía, el comunismo o la pintura del siglo XX. Igual que el caballo prehistórico obsesionado con Empédocles y el perro de Picasso que posó cincuenta y cuatro veces para sus variaciones sobre *Las Meninas*.

Cada una de estas trece historias, que forman parte de una cadena de acontecimientos diferentes y alejados unos de otros, explora los desgarros emocionales, los tropiezos y la perplejidad de unos personajes que, al igual que las plantas de interior, intentan sobrevivir en medio de condiciones hostiles y de una realidad que les plantea preguntas ante las que no tienen respuesta. ■

ENSAYO

TRATADO SOBRE EL DUELO

EVA DÍAZ PÉREZ

LA RIDÍCULA IDEA DE NO VOLVER A VERTE
Rosa Montero
Seix Barral
240 páginas | 18 euros

Una Rosa Montero en estado de gracia. Así se puede definir *La ridícula idea de no volver a verte*, el último libro de la escritora y periodista que en esta obra despliega una portentosa red narrativa a través de un texto brutal, entrañable, durísimo, hipnotizador, tierno, sincero. Una obra-confesión en la que Rosa Montero suelta lastre y huye de corsés de género para proponer una lectura que no es solo un ensayo que a ratos pasa a ser un largo artículo reflexivo o un apunte autonarrativo con evidentes desgarros biográficos.

El libro parte de una propuesta de la editorial Seix Barral para que la autora hiciera un prólogo al diario que Marie Curie escribió cuando murió su marido Pierre atropellado por un carro. El encargo no estaba exento de intención, ya que hace pocos años Rosa Montero perdió a su marido, el periodista Pablo Lizcano, de forma traumática a causa de un cáncer fulminante. Rosa Montero leyó el texto de Marie Curie y descubrió las coincidencias, las inquietudes y el desconsuelo que compartía con la científica. Una empatía que provocó esta confesión estremecedora donde aparece todo lo que deambulaba por su cerebro desde hacía tiempo, incluso mucho más allá del drama sobre la muerte de alguien querido.

El relato de Montero no se limita a ser una reflexión sobre el duelo, la muerte y la enfermedad, un *ars moriendi* para los asépticos tiempos de la modernidad. La escritora se adentra en una especie de biografía comentada de la propia Curie como heroína del libro, con fragmentos de su diario y de los libros que han abordado la figura de la dos veces Premio Nobel. También es un interesante recorrido por el complejo papel de la mujer en el mundo de la investigación científica y la sociedad actual. Pero Rosa Montero da más, se desnuda como creadora porque este libro se lee como un tratado sobre el ejercicio de la escritura. Montero invita al lector —quizás con un tuteo gratuito, pues la complicidad es instantánea sin necesidad de invocar la cercanía de la segunda persona— a entrar en su despacho, en su taller narrativo para contar cómo nace una novela, cómo se secan las ideas o qué extrañas coincidencias suceden en el proceso de escritura.

Rosa Montero demuestra la libertad con la que ha escrito esta confesión a medias entre la tragedia propia y la ajena. Entre los pliegues del drama y la epopeya de Marie Curie asoma la autora desgarrándose en el relato de intimidades o bien distanciándose para reflexionar en tono de ensayo. El resultado es un curioso artefacto narrativo en el que hay humor, drama, lecciones científicas, repaso a álbumes familiares, declaraciones confesionales, relato, anécdotas, literatura del yo.

En el texto se incluyen fotografías que recuerdan los libros tan personales de W.G. Sebald, imágenes que van trufando la narración de iconografías, guiños y divagaciones. Tan libre ha sido Rosa Montero que añade en el discurso *hashtags* que se repiten como fogonazos y que al final aparecen ordenados en un índice de capítulos. No se trata de ninguna impostura, de un recurso fácil al ingenuo disfraz de posmodernidad tan habitual en demasiada literatura contemporánea. Los *hashtags* se convierten en conceptos, en ideas u obsesiones que articulan el libro.

Una obra que confirma cómo la literatura consuela del espanto y subraya la importancia de la palabra, la necesidad de narrarnos para vivir. Y para *sobrevivir* a los horrores y también a los brevísimos y frágiles momentos de felicidad. ■

ASIS G. AYERBE

Rosa Montero.

> UNA OBRA QUE CONFIRMA CÓMO LA LITERATURA CONSUELA DEL ESPANTO Y SUBRAYA LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA, LA NECESIDAD DE NARRARNOS PARA VIVIR. Y PARA 'SOBREVIVIR' A LOS HORRORES Y TAMBIÉN A LOS BREVÍSIMOS Y FRÁGILES MOMENTOS DE FELICIDAD

ENSAYO

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL BIENESTAR

HÉCTOR MÁRQUEZ

LA EUROPA ASOCIAL
Luis Moreno
Península
280 páginas | 20,90 euros

Si alguien aún no se ha percatado de que la tópica frase de los cómics de superhéroes —"el mundo, tal y como lo conocemos, va a dejar de existir"— puede ser ya una verdad irrefutable en lo tocante al inmediato futuro social, político y económico de nuestro país y de Europa misma, la lectura de este documentado ensayo del politólogo y sociólogo Luis Moreno le quitará el resto de pajaritos de la cabeza. Moreno, experto en lo que durante el siglo pasado llamamos Estado de Bienestar (EB), nos recuerda que las tensiones irreconciliables entre el capital financiero y los Estados, sus consecuentes crisis y *cracks* económicos existen desde que el dinero existe.

> LUIS MORENO OFRECE UN DOCUMENTADO ANÁLISIS SOBRE EL POSIBLE FIN DE LAS POLÍTICAS DE BIENESTAR EN EUROPA Y EL INQUIETANTE FUTURO SOCIAL QUE NOS ESPERA

Su ensayo pretende, primero, explicarnos a los que hemos disfrutado de protecciones del Estado, que esto ni siempre ha sido así, ni tiene por qué serlo. Si en España y en Europa no hubiesen existido políticas sociales, becas, subvenciones y programas de estudio, alguien como Moreno, explica él mismo, no hubiera podido ser el experto que hoy día es ni dedicar su tiempo a intentar demostrar cómo y por qué se mueve el dinero. Segundo, que hasta hoy la economía y la política se han encontrado en una constante lucha de ideologías de muchos frente a intereses de unos cuantos. Tercero, que en Europa se desarrollaron, desde principios del siglo XX, diferentes sistemas de política social que, tras la Segunda Guerra Mundial y la construcción posterior de la Comunidad Europea, crearon los modelos de protección estatal en materia de salud, educación, empleo, impuestos y dependencia, conocidos como EB. Y que esas políticas se concretaron en cuatro modelos diferentes, según zonas geográfico-culturales: continental, nórdico, sajón y mediterráneo. Este último sería el español, donde la familia como catalizador social suele tener un peso del que carecen los escandinavos, por ejemplo. Cuarto, que esta bonanza disfrutada, envidia de cualquier ciudadano de fuera de Europa, está tan en peligro que puede que lo que nos espere tras la caída de Lehman Brothers en 2007 y el efecto dominó hacia la bancarrota que cada día vemos en las calles, no sea sino su final. Que los Estados decidan proteger a sus ciudadanos de las fluctuaciones económicas para evitar que la brecha entre ricos y pobres aumente, es una decisión, sobre todo, política.

Así pues, si ahora estamos como estamos, es porque la mayoría de los políticos europeos han ido abrazando poco a poco las tesis neoliberales del sistema financiero estadounidense, según las cuales las economías crecen más cuanto menos se regule su funcionamiento por parte de los gobiernos. ¿Y qué nos espera? En el mejor de los supuestos el EB de Europa vivirá lo que Moreno llama una Edad de Bronce, de difícil financiación y pocas posibilidades de supervivencia. Europa ya no sabe cómo financiar sus EB. Las corruptelas entre partidos y la falta de transparencia a la hora de aplicar las políticas de protección estatal contribuyen a que se desconfíe del modelo. Pero las alternativas son peores: o el modelo semiesclavista asiático de superproducción a bajo coste sin protecciones laborales y sanitarias, o el neoliberal individualista donde el menos fiero se queda sin corriente. O sea, que en el mejor de los casos la Europa inmediata se limita al deseo de no perderlo todo. Como dice el refrán: "qué poco dura la alegría en la casa del pobre". Añadimos: "lo peor es que el pobre ni siquiera sabe que lo es". ¿Y un nuevo modelo económico y político mundial? Ahí no llega Moreno. No es su función. Probablemente, porque para llegar a eso deben caer, aún, torres muchísimo más altas. ■

Luis Moreno.

¿QUIERES QUE TUS HIJOS DISFRUTEN DE LA lectura?

CLUB LEO.

Por solo 20 euros al año

RECIBIRÁN 4 LIBROS EN CASA

Seleccionados según el nivel lector
y la edad de cada niño/a

ADEMÁS tendrán acceso a:

-Actividades on-line
-Concursos de escritura
-Recomendaciones de lectura

infantil y juvenil

FUNDACIÓN Alonso Quijano

Información e inscripción: www.alonsoquijano.org • Tfno.: 952 23 54 05

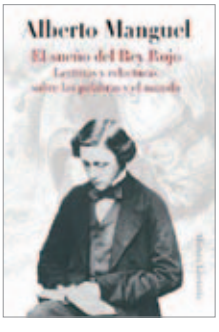
BÖREKÇI

Alberto Manguel.

ARTE DE LA LECTURA

IGNACIO F. GARMENDIA

EL SUEÑO DEL REY ROJO
Alberto Manguel
Trad. Juan Tovar Elías
Alianza
512 páginas | 22 euros



No fue Alberto Manguel el único lector que hizo de intermediario para el anciano Borges en la noche de su ceguera, pero parece claro que aquel episodio de adolescencia —el joven *lazarillo* no tenía ni veinte años— marcó para siempre a un escritor que ha dedicado desde entonces centenares de páginas valiosas al hecho mismo de la lectura. De igual modo que su maestro, Manguel tuvo una formación autodidacta y apenas pisó la Universidad, lo que no le ha impedido convertirse en un formidable erudito que sabe transmitir su lección sin servirse de jergas abstrusas, lejos de los resabios académicos o la oscuridad gratuita. De Borges heredó asimismo la pasión por las bibliotecas o por las enciclopedias y no pocas de sus predilecciones estéticas, aunque al contrario que aquel, famosamente bilingüe, Manguel eligió el inglés como lengua literaria.

Libros como su *Guía de lugares imaginarios* (1980), escrito en compañía de Gianni Guadalupi, o *Una historia de la lectura* (1996), ambos disponibles en hermosas ediciones ilustradas, son referencias inexcusables para los amantes de la literatura o de la historia de la literatura, pero la obra de Manguel contiene otros muchos títulos dedicados a glosar a sus autores preferidos. Las "lecturas y relecturas" reunidas en su última entrega, *El sueño del Rey Rojo*, donde se incluyen varios artículos de *En el bosque del espejo* (1998), versan sobre algunas de sus devociones conocidas y mezclan, como otras veces, el ensayismo y la crítica con ocasionales incursiones en la autobiografía, que para Manguel es indisociable de los libros. Borges, por supuesto, pero también Homero, Dante, Cervantes o Lewis Carroll. Con el imaginario de Alicia como elemento vertebrador, presente no solo en el título sino en las citas que abren los diferentes capítulos, Manguel trata sobre todo de literatura, pero también deja constancia de su itinerario vital, se define como "anarquista moderado", elogia el libro impreso o polemiza con Vargas Llosa a propósito de los juicios a la dictadura argentina.

La lectura es "la más humana de las actividades creadoras", dado que leer no es un hábito meramente pasivo ni el lector permanece igual en el tiempo —"nadie se sumerge dos veces en el mismo libro"— ni su disposición equivale a recibir sin más una información codificada. "Considero que somos, en esencia, animales lectores y que el arte de la lectura, en su sentido más amplio, nos define como especie", pero la literatura se mueve en unas coordenadas históricas y a ellas Manguel vuelve a menudo, para contextualizar las obras y también el modo como fueron leídas a lo largo del tiempo o dejaron su rastro en el propio ensayista. La imagen tan querida por Borges del universo como una vasta biblioteca o la convicción de que "la palabra impresa le da coherencia al mundo" son invocadas como argumentos para sostener que la lectura, más allá de su prestigio menguante, es o puede ser una razón de vida.

> LAS 'LECTURAS Y RELECTURAS' DE MANGUEL VERSAN SOBRE ALGUNAS DE SUS DEVOCIONES CONOCIDAS Y MEZCLAN EL ENSAYISMO Y LA CRÍTICA CON OCASIONALES INCURSIONES EN LA AUTOBIOGRAFÍA, QUE PARA EL AUTOR ES INDISOCIABLE DE LOS LIBROS

Habrá quienes piensen que Manguel se acoge a autores *demasiado* canónicos, pese a defender con buenas razones la libre elección de cada cual a la hora de conformar sus gustos, o que su entusiasmo sigue un rumbo en exceso previsible, por moverse casi siempre en el terreno de lo universalmente celebrado, pero nadie puede negarle las dotes de persuasión, la claridad de juicio, la elegancia de un discurso incitador que jamás condesciende al solipsismo. Puede que no sea tan brillante como Borges, pero se muestra más interesado por los problemas de la vida real y su ensayismo tiene la misma admirable capacidad de inculcar la fe en la gran literatura. ■

ENSAYO

LAS HUELLAS DE LA MIRADA

TOMÁS VAL

DONDE LA ETERNIDAD ENVEJECE
César Antonio Molina
Destino
344 páginas | 23, 90 euros

Es difícil poder contemplar un lugar en el mundo —mucho más si este escenario está cargado de Historia y de resonancias que han llegado hasta nosotros en forma de libro, de poema, de música, de película...— en el que podamos sentirnos solos. Un hombre viaja con su cultura a cuestas y cuando pasea por Alejandría, Nápoles, Estambul, Berlín o Sarajevo, está invocando, unas veces sin saberlo, en otras ocasiones siendo consciente de ello, las voces y las miradas de otros viajeros que existieron antes que él y que con sus palabras contribuyeron a forjar la belleza, la historia, la fascinación y el eco de esos lugares que se enriquecen ante nuestros ojos con las improntas que dejaron muchos artistas para los que la cultura es también un viaje. No es el mundo el que cambia, sino los ojos de quienes lo contemplan.

> 'DONDE LA ETERNIDAD ENVEJECE' OFRECE UN RECORRIDO IMPAGABLE POR LOS YACIMIENTOS DE NUESTRA CULTURA, ACOMPAÑADO DE LOS MÁS EXCLUSIVOS GUÍAS QUE PUDIÉRAMOS IMAGINAR: HORACIO, ARENDT, BLOCK, YOURCENAR, UNGARETTI, RILKE, WILDE...

Donde la eternidad envejece, el quinto libro de las memorias de ficción con las que César Antonio Molina continúa explorando esa mezcla perfecta que componen el viaje y las lecturas, nos lleva a recorrer el mundo. No un mundo geográfico, meramente físico en el que el tiempo transcurre de manera inexorable hacia un destino desconocido. César Antonio Molina hace bueno aquel verso de Quevedo —"y escucho con mis ojos a los muertos"— y ofrece un viaje por la cultura, un recorrido impagable por diversos escenarios de los yacimientos que la componen, acompañado de los más exclusivos guías que pudiéramos imaginar: Horacio, Arendt, Block, Yourcenar, Ungaretti, Rilke, Wilde... Cada uno de ellos simboliza un itinerario por lo mejor que el ser humano ha logrado hacer en los últimos cinco mil años y cuyos frutos han logrado asentarse en las piedras, en la cadencia de los versos, en los fotogramas de Fellini, en la tristeza de la saqueada biblioteca de Sarajevo. Todavía —no sabemos por cuánto tiempo— Séneca vive cerca del Coliseo y es posible encontrarse a Kavafis en las calles de Alejandría, mientras nos cruzamos también con Durrell, o contemplar el mismo mar que, en la isla de Capri, inspiró a Pablo Neruda. Los libros, los pensamientos, las miradas de estos grandes nombres, enriquecen nuestra visión y se convierten en una magnífica excusa para que reflexionemos acerca de nosotros mismos.

SUSI SUÁREZ

César Antonio Molina.

El mundo es una biblioteca, al modo borgiano, y estas hermosas páginas celebran esa circunstancia a la vez que nos alertan del inmenso peligro de dejar caer en el olvido la hermosa herencia de la que disfrutamos. Podría parecer que, en ocasiones, César Antonio Molina se impregna de esa melancolía inevitable que envuelve a todo viajero. La ruina siempre ha estado muy presente en su poesía, pero da la impresión de que, en esa conversación constante que hay en estas páginas entre pasado y presente, Molina no extrae una conclusión clara de hacia dónde nos conduce el tiempo. "La esfinge teme al tiempo y el tiempo teme a la esfinge", nos recuerda el refrán egipcio que ha dado título a este libro. La tristeza que a veces desborda es consecuencia del temor a la falta de cultura que el escritor percibe a su alrededor, en las generaciones más jóvenes, y que bien puede llevarnos un día a pasear solos —completamente solos, sin ecos en la memoria— por los paisajes recorridos.

No sería mala idea echar este libro a la maleta si un día nos decidiéramos a llevar una vida girovaga. Mientras tanto, también es una magnífica opción sentarnos en su compañía a disfrutar de las reflexiones de este poeta, aprender que el tiempo no es nada en sí mismo y entrar en conversación con aquellos que, con sus obras, vistieron a la esfinge de eternidad. ■

CÓMIC

LA CHINELA 'DÉCO'

LUIS ALBERTO DE CUENCA

SUPERZELDA. LA VIDA ILUSTRADA DE ZELDA FITZGERALD
Tiziana Lo Porto y Daniele Marotta
Trad. Cuqui Weller
451 Editores
174 páginas | 19 euros

No conozco a ningún enamorado de la literatura en general que no se haya sentido fascinado en algún momento de su vida por el matrimonio Fitzgerald. Él, Francis Scott, había nacido en Saint Paul, Minnesota, en 1896. Ella era hija de un adusto juez protestante del Sur más profundo, y de una actriz teatral frustrada, de quien heredó el sentido artístico que la acompañaría toda su vida. Nació en julio de 1900 en Montgomery, Alabama. Conoció a Scott en 1918, y se casaría con él dos años después en Nueva York. A los padres de ella no les gustaba su yerno, no solo por sus orígenes católicos, sino también, y sobre todo, por su afición a la bebida, ya proverbial en su primera juventud. Pero Zelda y Scott se amaban desaforadamente, tanto que han acabado convirtiéndose en una de las parejas arquetípicas del siglo XX. ¡Cuántos adolescentes de ambos sexos habrán querido imitarlos en sus primeras experiencias sentimentales!

A los Fitzgerald les tocó vivir la *Jazz Age* y los *Roaring Twenties*, y como los dos eran muy guapos, muy listos y muy partidarios de la disipación, se erigieron en líderes de una forma despreocupada de vivir y beber, en la que las fiestas nocturnas eran la norma y el discurrir burgués y adocenado la excepción. Muy pronto, tras el éxito fulgurante de *This Side of Paradise*, la novela de Scott, Zelda pasó a ser la *flapper* por excelencia de la sociedad literaria estadounidense, la chica de moda a la que todas querían parecerse.

Tiziana Lo Porto.

> LA NOVELA GRÁFICA DE LO PORTO Y MAROTTA, ELABORADA CON BUENA DOCUMENTACIÓN, TALENTO NARRATIVO Y UN VOLUNTARIO FEÍSMO GRÁFICO DE EFECTO DISTANCIADOR, NOS SUMERGE EN LA BIOGRAFÍA DE UNA DE LAS MUJERES MÁS MÍTICAS Y BELLAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

En 1921 nace Scottie, la única hija del matrimonio, que fallecería en 1986. Tres años después, los Fitzgerald hacen las maletas y desembarcan en París. Allí se encuentran con casi todo el mundo que vale la pena encontrar. Se va gestando la gran novela de Scott, *The great Gatsby*. Zelda no para de bailar, pues aspira a triunfar en el mundo del ballet clásico, y empiezan a manifestarse los síntomas que harían de ella carne de hospital psiquiátrico en lo sucesivo. De todo eso nos da cuenta, con todo lujo de detalles, la novela gráfica *Superzelda*. Las viñetas de Marotta acogen unos textos en los que Lo Porto deja hablar a la protagonista, reproduciendo infinidad de pasajes de sus cartas a Scott, con quien conoció las delicias del paraíso y los peores tormentos del infierno. El novelista murió en Hollywood en 1940, y Zelda lo sobrevivió ocho años, muriendo víctima de un incendio en el hospital donde estaba internada. Había escrito que "la muerte es la única elegancia", y su cuerpo estaba tan carbonizado que solo consiguieron identificarla por una chinela *déco* que le pertenecía y se encontró debajo de su cadáver.

La sensación que uno tiene después de leer *Superzelda* es de desolación. Se diría que el precio de la fama póstuma es haber vivido de forma tan intensa, tan desgarrada, tan al límite como vivieron Superzelda y su marido alcohólico. Cuando tuvieron dinero —que lo tuvieron, y en abundancia, pues las novelas y los cuentos publicados por él produjeron cuantiosos beneficios— se lo gastaron en festejos de toda índole. Cuando no lo tenían, recurrían a sus habilidades con la pluma, que en el caso de él eran manifiestas y en el de ella no dejaban de transmitir el morbo que emanaba de su fantástico personaje. La novela gráfica de Lo Porto y Marotta, elaborada con una buena documentación, con talento narrativo y con un voluntario feísmo gráfico de efecto distanciador (a la manera brechtiana), nos sumerge en la biografía de una de las mujeres más míticas y bellas que hubo en el mundo en la primera mitad del siglo XX. ■

POESÍA

GÉNESIS DEL LENGUAJE

JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE

ALMA VENUS
Pere Gimferrer
Seix Barral
100 páginas | 16,50 euros

Pere Gimferrer regresa a su linaje medular, a la escritura como encarnación de la totalidad creativa. Una totalidad que abarca dos vertientes: el lenguaje como generador de la propia existencia y la luz fecundante del amor. *Alma Venus*, su hasta el momento última entrega, es el corolario natural de un impulso unitario: levantar una nueva etapa en su poesía castellana que estaría integrada por *Amor en vilo* (2006, acompañado de *Interludio azul*, sustancia reveladora de su equivalencia en prosa), *Tornado* (2008) y *Rapsodia* (2011). Ya en *Amor en vilo*, la fuerza amatoria aparecía como génesis del lenguaje y del mundo. En los libros siguientes, iría ahondando Pere Gimferrer en su visión del poema como generador de la realidad que aparentemente la sustenta, de manera que el lenguaje acaba siendo el que descubre a la vida, y no al revés. El empeño, tan alejado de las propuestas estéticas de planicie realista —lo que no quiere decir que el realismo solo pueda ser plano—, es muy ambicioso: sacar de la materia poética su mayor expresión, esculpida a golpe de palabras, de música y de ritmo, en su escultura verbal.

El abanico referencial de *Alma Venus* no difiere demasiado de las entregas anteriores en esta etapa: su escritura es un gran alambique abarcador que extrae de cualquier elemento líquido o sólido, literario o pictórico o cinematográfico, viajero o cotidiano, histórico o político, carnal o urbano, otra carga poética, que luego ocupará su peso y su lugar, su matiz y su timbre. Todos los elementos que orbitan en la poesía de Gimferrer forman parte de su propio sistema solar y, apareciendo con sus nombres conocidos, dejarán de ser ellos para revelarse en nuevos planos significativos: un pasadizo, un guiño o una cita que es libro de citas en la totalidad biológica del texto.

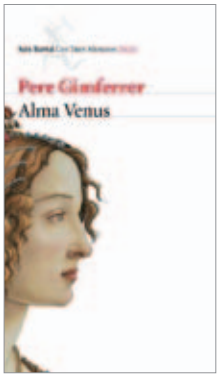
La salpicadura de los nombres, de Homero a Juan Ramón, de Wallace Stevens al caso Palma Arena y su "alfeñique de pupila azul", son destellos corales que participan de una realidad originada a partir del poema. El deseo, Marx, Nicholas Ray, Ava Gardner, Fu Manchú o Karl Lagerfeld. Y por supuesto Cuca de Cominges, auténtica *Alma Venus* de toda esta etapa en español. Aunque afirma que "y más que nunca, el verso, insurrección", Pere Gimferrer ha sido siempre un revolucionario del lenguaje.

Alma Venus se puede analizar desde lo concreto a lo absoluto, y también al revés; pero siempre estaremos llegando a una misma esencia por caminos distintos. Cada verso se cincela con un trazo sonoro de escultor de palabras y puede ser leído como un poema revelado en sí mismo; aunque al mismo tiempo, cada verso y cada uno de los veinticuatro fragmentos que integran el libro —dividido, a su vez, en dos partes, de títulos suficientemente explicativos: "Alma Venus" y "Los sentidos en paz con la memoria"— nos conducirán a una verdad mucho más orgánica que el pleno goce versal.

Desde la oscuridad previa al mismo silencio engendrador de cualquier sonoridad, su aparición nos irá conduciendo a la luminosidad del lenguaje. El recuerdo diáfano, el alba y el crepúsculo o el deslumbramiento del encalador —con ese blanco lúcido de nuestra cal poética—, nos convencerán de que "de mar a mar la vida iguala al mito", como también la muerte está en la vida. "Vivir es esto: al filo del poema", o la poesía como salvación, como generación de una verdad anterior a nosotros. En *Amor Venus* Góngora se sigue reescribiendo a sí mismo. O como dice Gimferrer: "Si el tema de este texto es el lenguaje, el poema no puede terminar". ■

Pere Gimferrer.

RICARDO MARTÍN



POESÍA

UNA VIDA IMPROBABLE

ÁLVARO SALVADOR

LAS IDENTIDADES
Felipe Benítez Reyes
Visor
114 páginas | 20 euros

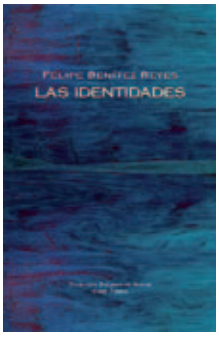
Desde el comienzo de su trayectoria en 1982, cuando nos sorprendió con su *Paraíso manuscrito*, Felipe Benítez Reyes ha sido fiel a varios de sus principios poéticos: mirada contemplativa, reflexión, preocupación por el paso del tiempo, la inconstancia del amor o la construcción de las distintas identidades poéticas. Es cierto que en sus primeros libros primaba quizá un tono más sensual y más culturalista, propio de la época y de las afinidades de entonces, tono que en la edad madura fue afilándose hacia una poesía de mayor sequedad y de mayores preocupaciones éticas y vitales.

> UTILIZANDO LOS JUEGOS PARADOJALES BORGIANOS TAN QUERIDOS POR EL AUTOR ROTEÑO O LAS IMÁGENES RECURRENTES DEL CIRCO Y LOS PRESTIDIGITADORES, FELIPE BENÍTEZ REYES SE PREGUNTA POR SU PROPIA IDENTIDAD Y LA DE SU VIDA

Este segundo libro publicado tras la también doble recopilación de sus "obras completas", supone una verdadera síntesis de los rasgos definitorios de la poesía más característica del autor gaditano. Dividido en tres partes, Benítez Reyes ensaya en él una estructura utilizada ya en algún otro de sus poemarios: un primer movimiento *fortissimo*, "Los protocolos inversos", en el que incluye algunos de los poemas mejores del libro y los más duros, como una pretendida llamada de atención; un segundo movimiento *andante* entre motivos culturalistas, viajes, recuerdos, visitas a museos o a ciudades, que actúa como remanso, como descanso de la melodía central que no es otra que la que se repite en un final, "Entre sombras y bosquejos", no más apoteósico que el movimiento inicial, pero sí resumen y conclusión de los motivos recurrentes que se aparecen a lo largo del texto. Si su anterior libro, *La misma luna*, finalizaba con una afirmación vitalista ("Suena dentro de ti / la melodía esférica del mundo. // Cántala"), este comienza afirmando un tono bien distinto: "Que el nuevo amanecer no te sorprenda / ni huido ni de vuelta a lo que eres". Hay en este nuevo libro de Benítez Reyes una clara vocación de inventario, cuando en el transcurso de su composición el autor se acerca a la cincuentena y no parece sentirse muy reconciliado ni con su presente ni con su pasado. Poemas extraordinarios, como la recién citada "Inacción de gracias", "Casa en el sueño", "La hipótesis del olvido", "Estampa de interior", una maravillosa poética ecfrástica ("este vaso con rosas que se rinden / ante el peso púrpureo de sus pétalos muertos, / porque tanto color no es de este mundo") o el genial "La lección inexplicable", nos dan buena muestra de un personaje poético inseguro y con cierta sensación de fracaso: "pesa más quien no fuiste en lo que eres / —tu leyenda de ti, tu nada propia— / que el balance de todo tu vivir".

SILVIA BARBERO

Felipe Benítez Reyes.



A través de una serie de "oraciones laicas", que buscan un consuelo inalcanzable ante la proximidad de la muerte íntima y familiar, a través de reflexiones éticas y sociales sobre la crisis económica, la tragedia de la inmigración, la denuncia de la usura o de la monarquía, como telones de fondo, utilizando los juegos paradojales borgianos tan queridos por el autor roteño o las imágenes recurrentes del circo y los prestidigitadores, Benítez Reyes se pregunta por su propia identidad y la de su vida en un tono que en la tercera parte del libro se manifiesta con una sequedad inédita hasta ahora en su trayectoria y que constituye, sin duda, una interesante novedad: "Del mundo ha de quedarte tan solo una leyenda... / Tú roza el espejismo y sigue huyendo".

Extraordinaria lucidez y madurez la de un poeta que, sin duda, representa lo mejor de nuestra poesía presente y lo más valiente y prometedor de lo que será nuestra poesía futura. Un libro que nos devuelve el gran aliento de la verdadera poesía. ■

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

Bat Pat. Superexploradores. El misterio de la Atlántida

Roberto Pavanello
Ilust. *Ivan Bigarella*
Montena
192 páginas | 11,95 euros

En la línea de Geronimo Stilton, protagonista animal de múltiples aventuras y redactor de un periódico, Bat Pat es un murciélago escritor, que narra sus peripecias en compañía de los miembros de una familia humana. Para esta tercera entrega de la serie Superexploradores, el tío Charlie lleva a sus sobrinos, y a Bat Pat, tras las huellas de Lanzarotto Malocello, a la isla de El Hierro, en las Canarias. Desde allí, en compañía de un nativo (de escaso protagonismo) y de un lagarto autóctono (Lucy), descenderán por un conducto de aire (una de las bocas de un volcán) hasta descubrir la Atlántida.

La descripción del viaje es una estupenda lección de vulcanología que se suma a otras de geografía o de geometría, de las que la obra está bien surtida. Este afán pedagógico es una de las señas de identidad de la aventura, que está perfectamente documentada también en sentido literario (con citas de Platón sobre la Atlántida). El regreso a la superficie tras el descubrimiento resulta algo fantástico, pero la obra lo requiere. Libro especialmente indicado para lectores entre 9 y 12 años, que encontrarán asimismo numerosas notas de humor. ■

El disco diabólico

Jordi Sierra i Fabra
Algar
158 páginas | 8,50 euros

Otra novela de Jordi Sierra i Fabra para jóvenes con aficiones musicales, como él mismo en su época, en la que aparecen un muchacho, Zosi, enamorado de la música y una chica, Silvia, a quien es incapaz de declarar sus sentimientos. El protagonista busca la manera de editar una maqueta compuesta por él mismo, de la que su antiguo camarada, Justo Peláez, dirá que le falta alma. A partir de ahí Zosi atraviesa por un periodo de desánimo del cual saldrá mediante el uso de un disco mágico que le proporciona el misterioso Señor de la Música.

La novela propone el paso por el infierno de la falta de inspiración del artista y la lucha por encontrar su personalidad, su propia voz poética y musical, que coincidirá con la lucha de Zosi por conseguir la fuerza suficiente para confesar su amor. Una obra llena de músicas, compositores y canciones, donde se alaba a los jóvenes artistas que sacan, con esfuerzo, lo mejor de sí mismos. ■

Duelo de espadas

Lucía González Lavado
Destino
365 páginas | 14, 95 euros

Están de moda las historias que se desarrollan en universos fantásticos y proponen personajes con poderes especiales. De este género es maestra Laura Gallego y no anda muy lejos la joven Lucía González Lavado, que en *Duelo de espadas* describe un mundo, Isleen, donde durante algún tiempo triunfó la magia blanca, sustituida más tarde por la magia negra. El paso de una a otra desembocó en una terrible guerra de la cual quieren olvidarse, pero de aquella época han sobrevivido algunas *Pesadillas* y *Sangre Espectral*, y será difícil enfrentar el peligro sin la ayuda de los arcos, las flechas y la magia. Leah, la princesa de Sadira, es capaz (como su madre) de pronosticar el futuro, pero su don parece insuficiente ante la amenaza externa. Brianne Lockheart, cazadora de espectros, prestará apoyo en la nueva contienda.

Personajes jóvenes, apuestos y dispuestos a la lucha tanto como al amor. Quizás demasiados y demasiado jóvenes (el tío de Leah, su maestro y mago, Jeriah, solo tiene 25 años, y Ryder 17), pero son los que dan alas a la fantasía y permiten al lector convertirlos en sus héroes. Y recuerdos, entre otros, del viejo Aquiles, con su punto flaco, el talón, ahora trasladado a un lugar en la espalda de Declan, que mantiene protegido con una cota de malla. ■

Cuentos diminutos para contar en 5 minutos

Fernleigh Books
Ilust. *Peter Stevenson*
Bruño
390 páginas | 16, 95 euros

Aunque el título inglés de la serie era *Cuentos de dinosaurios para la hora de dormir*, en español se ha optado por una traducción que permite incluir el volumen en una colección con magníficos antecedentes, destinada a niños entre 3 y 5 años, que quieren historias rápidas y sencillas como las de estos relatos, protagonizados por pequeños dinosaurios con problemas similares a los de sus destinatarios. Casi siempre se parte de un pequeño trauma, o de una insuficiencia, que provoca algún disgusto en el protagonista, resuelto favorablemente en apenas un par de páginas, con lo que la duración del relato es mínima, inferior, desde luego, a los cinco minutos previstos para su lectura.

Todos los textos son ingeniosos, acicalados con buen humor y buenos sentimientos, que los niños aceptan encantados, aprendiendo la lección que conllevan. Cuentos para niños y niñas por igual, que también disfrutarán quienes se los lean: padres, abuelos, hermanos o profesores. ■

LUIS SERRANO

Sanz Lobato, tras la cámara, con María del Mar Sánchez Estrella, Juan Ignacio Zoido y Ana Gavín.

Paisajes y personajes de la España profunda

Rafael Sanz Lobato inauguró en Sevilla una gran muestra antológica organizada para celebrar su Premio Nacional de Fotografía

Organizada por el Ayuntamiento de Sevilla, a través del ICAS, con la colaboración de la Fundación José Manuel Lara, la muestra se celebró en el Espacio Santa Clara, coproducida por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Con ella se ha rendido homenaje a un sevillano ilustre, aunque poco conocido en su tierra, perteneciente a una generación irrepetible de fotógrafos de posguerra que a partir de los años cincuenta dio a nuestro país una producción documental excepcional. A la inauguración asistieron el alcalde de Sevilla, Juan Ignacio Zoido, acompañado de la delegada de Cultura del Ayuntamiento, María del Mar Sánchez Estrella, y de la directora de la Fundación Lara, Ana Gavín.

Creador inquieto y rebelde, hombre íntegro, curioso y joven a sus ochenta años, Rafael Sanz Lobato se define como "autor marginal" y autodidacta. Emocionado y apoyado en su bastón, el artista recorrió la selección de su obra que nos devuelve un mundo rural casi desaparecido. Las series tituladas *Bercianos de Aliste, A Rapa das Bestas* o *Auto Sacramental de Camuñas* siguen acaparando la atención del espectador del siglo XXI y confirman su influencia en autores como Cristina García Rodero. Además de su faceta documentalista, Sanz Lobato destaca como autor de retratos.

Según explican sus comisarios, David Balsells y Chantal Grande, en la exposición encontramos un magnífico ejemplo del mejor realismo, dotado de gran intensidad. Son documentos clave de la fotografía española contemporánea que han influido de forma importante en autores de las generaciones posteriores. La sensibilidad extraordinaria de Sanz Lobato también la encontramos en sus paisajes, donde transforma amaneceres o crepúsculos en pura poesía. En sus retratos encontramos una relación directa y humana con el modelo, pues el autor sabe encontrar el momento de inflexión, la bajada de la guardia del personaje ante una pared lisa y desnuda con inequívocas dosis de dramatismo. Las naturalezas muertas, excelentemente compuestas, configuran una nueva etapa y constituyen otra gran lección de fotografía rebosante de inspiración. ■

Molina Foix: "La poesía es un vicio consustancial al alma"

Escribir poesía es un vicio, algo consustancial al alma". Así justifica Vicente Molina Foix el oficio de poeta, una pasión que ha quedado recogida en su antología *La musa furtiva,* publicada por la colección Vandalia. En ella se ofrece la obra poética de Molina Foix desde finales de los sesenta, cuando fue seleccionado como uno de los *Nueve novísimos* de Castellet, hasta la actualidad, incluyendo poemas recientes de un libro en marcha.

El libro ofrece la posibilidad de conocer una trayectoria, paralela a la del novelista, que se remonta a la juventud universitaria. "Conservo todos los pedazos de papel de mi vida, y este trabajo de reconstrucción ha sido una labor casi de arqueología", explicó en la rueda de prensa. "Algunos son muy antiguos, pero no

son los versos de un extraño. Contienen temas, ideas e imágenes que conforman mi mundo literario. Hay una voz que trata de los temas amorosos, de la enfermedad y de la muerte, aunque con cierto distanciamiento".

En *La musa furtiva* caben el verso amatorio y el epigrama, la poesía de carácter existencial y el homenaje a maestros como Proust o Jean Cocteau. "No soy Pedro Salinas, cuando hablo del amor hablo de la pérdida, del amor que ha acabado. Porque cuando amo, no escribo", afirmó Molina Foix, que estuvo acompañado por la prologuista de la edición, Candelas Gala. La obra se ha presentado en Madrid, donde el autor fue introducido por Nuria Barrios, y en Sevilla, donde leyó algunos de sus poemas junto a Sara Mesa. ■

Másdelibros

JESÚS BUIL SANTORROMÁN

Másdelibros comenzó su andadura allá por junio de 1989, en un pequeño local que hacía esquina en la calle Zaragoza con Tarbes. En sus 24 años de existencia ha visto remodeladas sus instalaciones en varias ocasiones y casi triplicado sus fondos. En la actualidad cuenta con unos 20.000 títulos en stock y unas 200.000 referencias registradas. Nuestra librería se caracteriza por un trato amable y un servicio profesional de asesoramiento, valorado positivamente por los clientes, a los que también les ofrecemos un servicio de pedidos según demanda y una página web abierta al mundo, desde la cual pueden hacer llegar sus consultas y sugerencias. De esta forma, se les invita a disfrutar del momento que supone escoger y sumergirse en un buen libro o a asistir a diferentes eventos literarios.

La narrativa actual, muy demandada entre nuestros lectores, ocupa una zona destacada, al igual que la literatura infantil y juvenil. Los libros de temática aragonesa y de autores de la tierra no pueden faltar, siendo una de las secciones más apreciadas y sobre la que más regularmente se reciben consultas. Cómic y novela gráfica, viajes, cocina y narrativa extranjera son otros géneros que los lectores pueden encontrar en las baldas de la librería, tanto en las reales como en las virtuales.

Tres son los títulos que destacamos: *Palmeras en la nieve,* de Luz Gabás, uno de los libros revelación del pasado 2012; *Las hermanas Bunner,* de Edith Wharton, uno de nuestros libros fetiche y que no nos cansamos de recomendar, y *Huesca. Álbum de adioses,* de Manuel Benito, etnólogo y divulgador de la cultura aragonesa. ■

c/ Zaragoza, 23
Huesca

VICENTE MOLINA FOIX

Apostillas a 'Cántico'

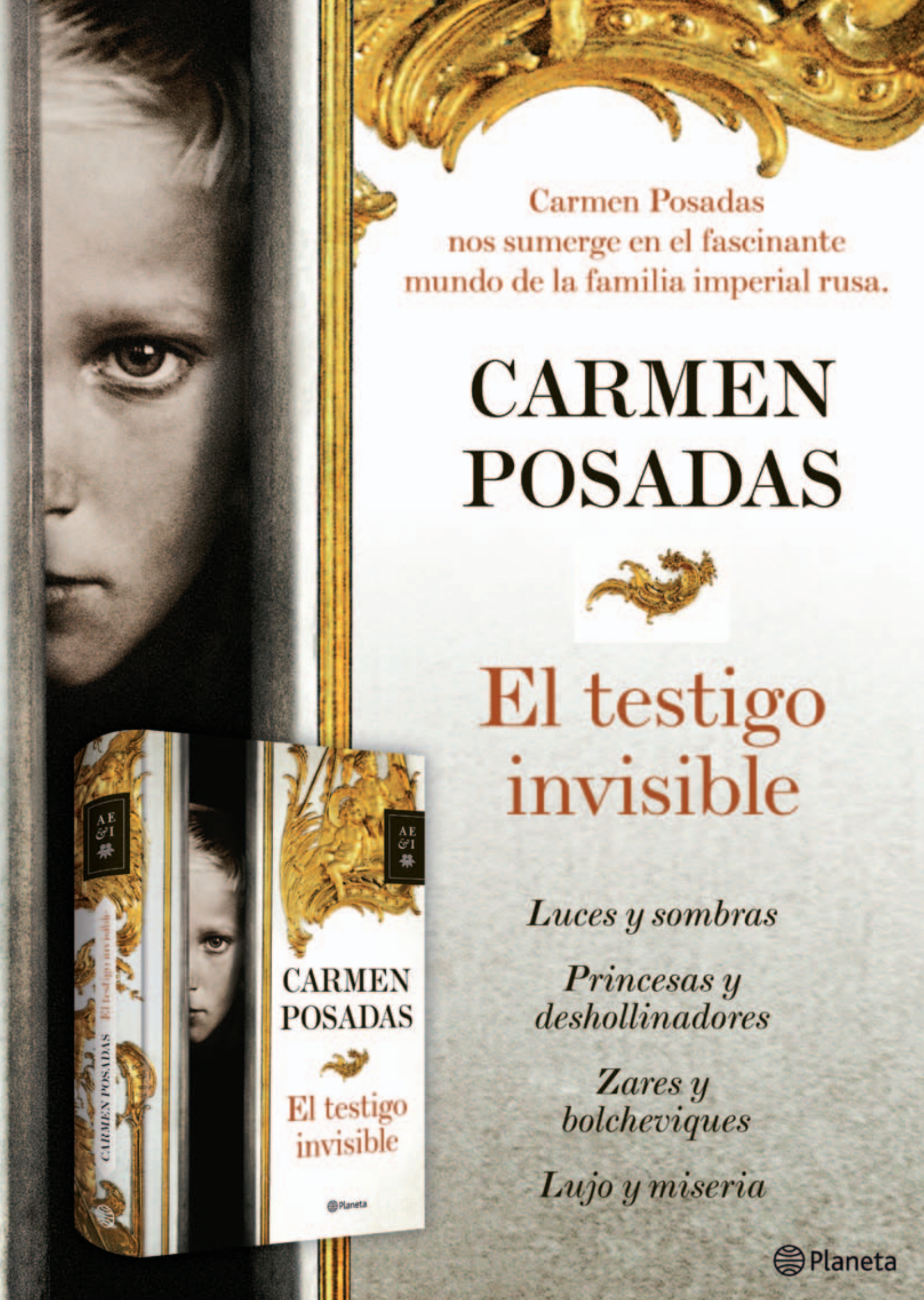
Tengo ante los ojos mis *grafitti* del grupo *Cántico*. La cosa sucedió entre 1966 y 1969, tiempo muy dado a las pintadas. Estudiaba yo en la Complutense y había descubierto la existencia de esos oscuros pero radiantes poetas cordobeses gracias a Pedro Gimferrer, amigo recién hecho y muy adelantado a su época, que era la mía; Vicente Aleixandre, a quien había empezado a visitar un año antes, aseveraba la relevancia de la revista y sus hacedores. Así que me lancé a buscar en las librerías de Madrid los pequeños pero elegantes volúmenes de las colecciones Adonais y Ágora, comprando *Antiguo muchacho* y *Óleo* de García Baena (*Junio,* y es para mí un tesoro, me lo regaló también por entonces Carlos Bousoño, pues lo había recibido por duplicado, y en los dos casos con la dedicatoria admirativa de Pablo), *Una voz cualquiera* de Juan Bernier, *El aire que no vuelve* y *Los silencios* de Julio Aumente, *Los días terrestres* de Vicente Núñez, todos pagados a doce o catorce pesetas; tuve asimismo *Corimbo* de Ricardo Molina, que se llevó de mi casa un poeta cleptómano y hube de reponerlo, primero con la excelente antología que preparó Mariano Roldán para Plaza & Janés y más tarde con los dos volúmenes de la obra completa moliniana. El indicio del gran impacto que esos libros de los años cincuenta produjeron en mí son las huellas dactilares y los subrayados a lápiz y a bolígrafo que dejé en tantos de sus versos, en los que el catolicismo y la sensualidad homoerótica lograban maridarse, en un matrimonio que no parece que fuese blanco.

'Concierto de amor', tapiz dibujado y labrado por Ginés Liébana y Pablo García Baena.

Pongo ejemplos. Leí antes que a Eliot el portentoso poema "Carta de una dama", en el que Núñez glosa y se reencarna en un verso del autor de *La tierra baldía;* las páginas 50 y 51 de mi ejemplar de Adonais son hoy un palimpsesto de interjecciones y superlativos. El "Poema de la gente importante" de Bernier, de su citado libro (1959), me pareció el modelo moderno y disoluto de hacer poesía social: "Cuando el periódico en grandes letras anunció que el jefe del Estado venía, / eran gente importante. / Nos afeitábamos, nos lavábamos y usábamos de los trajes oscuros [...] y éramos gente importante. / Pero cuando queríamos vivir, nos desnudábamos e íbamos al río [...] Y cuando queríamos gozar, nos desnudábamos enteramente / y fundíamos nuestros besos, nuestra carne y nuestro sexo, / sin ser hombres importantes".

"Bajo la dulce lámpara", como "Casida" ("Ay, no se puede ser desgraciado bajo las palmeras"), "Amantes" o "Junio" son solo algunos títulos memorables de García Baena, uno de los grandes poetas del siglo XX; no quiero ni contar la cantidad de signos de entusiasmo inscritos a mano en mi ejemplar de *Óleo* bordeando el poema "Palacio del cinematógrafo", que después de cuarenta años de relectura aún no sé si es un hondo tratado sobre la espera amorosa, una historia abreviada del cine romántico o una incitación a llevar a cabo ante la gran pantalla actos más convulsivos que los preconizados por Breton y Vaché. Respecto a Molina, y por encima de la empatía onomástica, me deslumbró en *Corimbo* y en su anterior *Elegías de Sandua* (1948), que leí después, la máquina perfecta del verso y el don de no perder la gravedad en el desnudo, en la clandestinidad, en la risa (¿qué pensaría Juan Ramón de la broma criptogay sobre él en la Elegía XII?). Y este estupendo epitafio que se escribe a sí mismo en la XIII: "Y otros dirán tal vez: 'Amaba solo el cuerpo. / Era un materialista. / Sus Elegías son poco recomendables. / Muchas podrían tacharse incluso de inmorales'". ■

El indicio del gran impacto que esos libros de los años cincuenta produjeron en mí son las huellas dactilares y los subrayados a lápiz y a bolígrafo que dejé en tantos de sus versos, en los que el catolicismo y la sensualidad homoerótica lograban maridarse


Carmen Posadas
nos sumerge en el fascinante
mundo de la familia imperial rusa.
CARMEN
POSADAS
El testigo
invisible
Luces y sombras
Princesas y
deshollinadores
Zares y
bolcheviques
Lujo y miseria
Planeta
AE
&I
CARMEN
POSADAS
El testigo
invisible
Planeta

Luis Ramón Marín. Concurso de globos. Madrid, 1913

MARÍN

Fotografías 1908-1940

Del 7 de febrero al 15 de mayo de 2013

Museo de la Autonomía de Andalucía

Avda. Illas Infante s/n
Coria del Río / La Puebla del Río, Sevilla

Mercurio 149. Marzo/13
79007
8 432715 057239

JUNTA DE ANDALUCIA
Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA E IGUALDAD
www.centrodeestudiosandaluces.es
Fundación Pablo Iglesias